

S E R M O N
F U N E B R E

QUE EN LAS EXEQUIAS DE LA

V.^{BLE} MADRE ESPERANZA
DE CHRISTO , RELIGIOSA CAR-
melita Descalza , en el Religiosissimo
Convento de Carmelitas Descalzas,
cuyo Titular, es el Sr.S. Joseph,
en la Ciudad de Valencia

P R E D I C ò

En dicho Convento , dia 16. de Setiembre
de 1747.

EL P.Fr.MATHEO DE LOS ANGELES,
Religioso Carmelita Descalzo , Lector que fue
de Artes , y Theologia , y Prior de
los Conventos de Enguera,
y Valencia.

SACALO A LUZ
UN DEVOTO DE LA RELIGION.
Y LO DEDICA

A LA SANTISSIMA VIRGEN, CON TI-
tulo , ò advocacion del CARMEN.

CON LICENCIA:

En Valencia , por la Viuda de Bordazàr. Año M.DCC.XLVII.

COLECCION DE OBRAS

S. H. R. M. O. N.

FUJERRE

QUE EN LAS ESCUELAS DE LA

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO

DE CRISTO, RELIGION, MOR

ALABAR DE LAS, en el Religioso

Convento de Carmelitas de Valparaiso,

cuyo titular es el Sr. D. Joseph

en la Ciudad de Valparaiso

PRELUDIO

de este libro Convento, dia 10 de Setiembre

de 1747.

EL P. MARTIN DE LOS ANGELES

de Valparaiso, autor de este libro que fue

de la Universidad de Valparaiso, y Prior de

la Convento de Religiosos

de Valparaiso.

SACRO A LAS

UN DEVOTO DE LA RELIGION

Y TO DE LA

ALA SACERDOTA VIRGEN, CON EL

Titulo de la Virgen del Carmelo

CON LICENCIA de la Real Audiencia de Valparaiso, dia 10 de Setiembre de 1747.

A MARIA SANTISSIMA del Carmen.

SOberana Emperatriz ; sin libertad en la eleccion , consagro à las aras de vuestra piedad , el Sermon funebre historico , que predicò un hijo vuestro , en las solemnes Exequias de una de vuestras mas regaladas Hijas. Afsi por el Orador , como por el Alma aqui declamada , se deve à V. Magestad esta Obra. Dexo los motivos , que afsisten de parte del Orador , por no ofender su humildad : baste aver insinuado , que es uno de vuestros hijos. Los que concurren de parte de la Venerable Esperanza , objeto , y blanco de esta pequeña Obra , en ella se dicen con claridad , y aqui serà razon resúmir. Deviò , primeramente , el ser al influxo de vuestra intercessión. En su Horoscopo , ò fa-

lida del materno claustro , la favoreció vuestra proteccion amorosa , disponiendo con alta providencia , que adorasse vuestra Imagen Soberana. Aviendo Atropos cortado el hilo de su vital aliento , à juicio de domesticos , y estraños , lo recobrò por medio de una promesa de vestir , ò llevar vuestro Habito Carmelita. Libróla de repetidos riesgos , vuestro amparo poderoso. Dia diez y seis de Julio , Fiesta la mayor del Carmelo , por celebrar en ella vuestro celestial amparo , saliò Esperanza del tenebroso Egipto del mundo ; de su engaño , y falsedad , y se acogió à la Tierra prometida de la Religion. Y aunque en Casa de Augustino , y en tan Religioso Claustro , podia vivir segura de riesgos : no obstante , la trasplantò vuestra piedad al ameno jardin , ò Terrenal Paraiso , de vuestro Carmelo reformado. Allí floreció , fructificò , y

v
fazonò frutos de singularissimas vir-
tudes , con el riego de vuestras sobe-
ranas piedades. Y alli la reconociò
vuestra fineza , por verdadera Hija , y
ella os atendió siempre , como á ver-
dadera Madre. Por todos estos mo-
tivos , sin otros muchos , se deve á
Vuestra Magestad este funebre Ser-
mon. Ojala logre el ser con tanto gus-
to recibido , aora que sale impresso,
como logrò quando fue predicado , el
ser con atencion oído; para que assi
ceda en credito de la Venerable Madre
Esperanza , y en honra , y gloria de
Vuestra Magestad Santissima.

Amorosa Madre del Carmelo

Besa las huellas de Vuestros pies soberanos

El menor de vuestros Devotos.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Diego de San Raphael , General de la Orden de Carmelitas Descalzos , de la Primitiva Observancia , &c. Con acuerdo de nuestro Definitorio General , celebrado en nuestro Colegio de Guadaxara , en 27. de Setiembre de 1747. Por el tenor de las presentes , damos licencia al Padre Fray Matheo de los Angeles , de nuestra Provincia de Aragon , y Valencia , para que avidas todas las demàs licencias necessarias , pueda imprimir una Oracion funebre , que predicò , en las Exequias de la Madre Esperanza de Christo , Religiosa nuestra , que murió en el Convento de Valencia ; Por quanto por Orden especial , y Comission nuestra , lo han visto , y examinado Personas graves , y doctas de nuestra Sagrada Religion , y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. En fè de lo qual mandamos dar las presentes , firmadas de nuestro nombre , selladas con el Sello de nuestro Oficio,

cio, y refrendadas por el infrascrito Secretario. En dicho Colegio de Guadalajara, en 29. de Setiembre de 1747.

*Fr. Diego de S. Raphael,
General.*

*Fr. Blas de S. Elias,
Secretario.*

*SENTIR DEL M. R. P. M. Fr.
Thomàs Perez del Orden de N. P. S.
Agustin, Maestro en Artes, Doc-
tor en Sagrada Theologia en la Uni-
versidad de Valencia, Regente, que
fue de los Estudios en sus tres Con-
ventos de la misma Ciudad.*

Gratis susci-
pienda est or-
dinatio, quæ
dantem jubat,
& accipienté
pro necessita-
te letificat. Ca-
siodo. lib. 3. de
arte, cap. 5.

REmite à mi censura el Señor Don Juan Me-
dina, y Rosillo, Doctor en ambos Dere-
chos, Abogado de los Reales Consejos, y por
el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don An-
dres Mayoral, Arzobispo de Valencia, Oficial, y
Vicario General, la Oracion funebre, que predi-
cò el M. R. P. Fr. Matheo de los Angeles, Le-
tor que fue de Filosofia, y Theologia, y Prior
en los Conventos de Enguera, y Valencia. Con-
fiesso, que este mandato, mas que nunca me de-
xò experto, de ayer vez, en que la obediencia
sea delicia, comutados sus atributos de insipida,
seca, y dificil, en los atributos de dulce, util,
y facil: deviendo regraciarse por honor, y fa-
vor alto, la dispensacion de tan feliz precepto,
como yà indicò Casiodoro.

Que mas dulce, y util concurrencia, que,
en el mismo uso de contribuir el respeto su devido
feudo à la superioridad, con la dispierta inspec-
cion de este claro, y terso escrito, beber el al-
ma en el, fervorosas luzes de erudicion devota,
y lucidos fervores de piedad Christiana, que sin
pe-

pereza, y con delicia la inciten à la mas grata imitacion de una perene introversion de espíritu; de una hermosísima compostura de sentidos, y, animo; de una continua presencia de Dios: y sobre todo, à un singular agrado de la austeridad, y penalidad, tirada con eficacia, y sin violencia de la suave conaturalidad, con que lo vè todo executado, en este amenísimo exemplar de todo, la Madre Esperanza de Christo? Creo que cada uno se lo persurdirà assi, quando le ponga este Sermon en las manos su fortuna, como le puso en las mias la obediencia.

Esta, sobre tan util, y dulce, hallo, esta vez, nada menos facil. Y es lo mas: porque entre los empeños, yà precisados, yà electivos, el de aprobar escritos publicos, siempre se temió embarazoso. Mas ello es assi.

Sabido es, que por desigual, y no siempre liquido el merito de las racionales obras, deve la razon expender muy laboriosa vigilancia en la resolution de repelerlas sin imprudencia; ò aceptarlas sin dislocar su gradualidad. Obras ay cuyo valer precisamente pende de los fixos caracteres con que le atesta, no qualquier pluma, si la notoriamente legal. En otras mas zanjadas, basta à su entero credito la fluida informacion de qualquier labio juicioso. Y algunas puede aver tan luminosas, que sola su inspeccion las autorize, sin estraño testimonio, que dè fè de su bondad, como yà dixo San Ambrosio: porque mirarlas, y verlas buenas, es una idemtica accion. Mas esta, que se remite à mí censura, discurro que viene con privilegio decoroso, exempta, aun de las leyes de mero estijò. Viene con tales, y tan encadenadas circunstancias de legitima, que su fer, vincula su aprobacion; bastando para aceptarla,

que

Plus enim est, quod laudatur aspectu, quam quod laudari possit: suo enim utitur testimonio, non suffragio alieno. Div. Ambrosii. lib. 2. de Offic.

X
que perciban los oídos su existencia, sin intervencion de la vista, de la lengua, ò de la pluma. Honor, que yá ostentaron en la antigüedad las pinturas de Apeles, y estatuas de Fidias: precisando, sola la fama de ser tales, à consentir los aciertos hasta en sus apices. Es esta, obra del Carmelo reformado. Es obra del Carmelo reformado, en negocio de abonar un espíritu con publicos elogios. Y es obra del Carmelo reformado, en tal negocio, labrada por la diestra notoria maestría del M. R. P. Fr. Matheo de los Angeles, dignísimamente laureado entre los eminentes de su siempre floreciente descalcez; y en obra así circunstanciada en el sitio, assumpto, y sugeto; ocioso es para su calificación el oficio de la pluma, de la lengua, y de los ojos: basta, que llegue su noticia à los oídos.

Las obras del Carmelo reformado, es forzoso salgan sobresalientes, porque salen acrisoladas, esmeradas, y alambicadas, por alambique, esmeril, y crisol, sobre finos, acalorados, no de hervores presurosos, si de ardor lento, que les apura en quinta esencia de erudiente luz. Uno suele ser el artifice de cada obra del Carmelo reformado; y aunque siempre diestro, no la labra, si à la vista de muchos, y experimentados Maestros: ni la divulga, si precediendo iterados exámenes de los mismos; tan circunspectos, y maduros, que interesan en ello la authoridad de su entera Congregacion: pues donde ha de hallar la razon arbitrio, para suspender el assento de su bondad, llegando à los oídos la noticia de su ser? Y mas en obra, que sobre emanar de tal region, es epílogo de los elogios de un espíritu, que sus cultores firman, y confirman por espíritu principal? Assumpto en que brotan como nativos los acier-

ros en el Carmelo reformado.

Archivo de Sabiduria Sagrada , y vena viva de Ciencias Religiosas ha sido desde su Cuna, con perseverancia tenaz , la inclita familia de Santa Teresa de Jesus. Afsi lo evidencian eruditissimos cursos enteros , y opulentissimos escritos varios, utilissimos al Christianismo , que divulga modesta, y frequentemente en el Literario Orbe ; y aceptan todos con plausible estimacion. Y aunque este alto timbre es adaptable à las demàs Sagradas Ordenes ; el de MADRE DE LA THEOLOGIA MISTICA, notoriamente divisa , seila, y caracteriza, el instituto glorioso de Teresa. Afsi lo denuncian las prensas. Afsi lo atestigua el Maestro Pedro de Quintana ; y los ojos lo distinguen afsi. No se vè claro , que la profesion de Carmelitas Descalzos es un perene retiro del mundo, y un continuo comercio en el Cielo , interesando opulenta luz , y amor de Dios , que les facilita, y aun conaturaliza en el ser de contemplativos? Fuerza es pues , que ayan de hablar, y obrar en materias misticas , al ayre de causas necessarias ; emanando , de algun modo, los aciertos misticos , de sus expertos animos , como de la luz el lucir , y del fuego el arder. Harto fundamento para sentirlo afsi , nos dió el Angelico Doctor, diciendo : que los juicios de estos assumptos , mejor se zanan sobre el experto sabor, que sobre el profundo saber : y que les aprecia con mas rectitud la propensa simpatia , causada de la experiencia , que la mas bien versada Theorica. Basta pues, que perciba el oido su existencia, para dar lleno abono à qualquier escrito del Carmelo Reformado , en assumpto tan genial, y caracteristico de su especifica profesion.

El Artifice (que es la ultima circunstancia)

**

yà

Mistica Theologia est nota caracteristica, qua Religiosa hæc Familia ab aliis Familiis Religiosis fecernitur. M. Petrus de Quinta. in aprob. 2. tó. P. Fr. Joseph. à Spiritu Santo.

In quibusdam est per studiũ, & doctrinam adjuncta vivacitate intellectus : sed in quibusdam talis sufficientia accidit per quandam affinitatem ad divina : sicut dicit Dionysius, quod Hierotheus paciendo divina, dicit divina. in 3. dist. 3. à 2. ad L. Rectitudo judicii potest contingere dupliciter : uno modo secundum perfectũ usum rationis : alio modo propter conaturalitatẽ quãdam

dam ad ea, de
quibus iudicā-
dum est. 2. 2.
q. 45. a. 2.

ya queda expreffado fer el R. P. Fr. Matheo de los Angeles, miembro sublime de este cuerpo, por eminencia espiritoso : parte omogenea de este todo , todo místico : frondosa rama de este distinguido arbol de la sabrosa sabiduria : Cierito es pues , que han de fer uniformes sus frutos , similares sus efectos , y ajustados sus influxos a su cuerpo , à su todo , y à su arbol : y por consiguiente , mi obediencia esta vez , sobre util , y dulce , facil ; sin tener que ver , ni decir en tal obra como Cenfor ; si mucho que admirar , y aprender como dicipulo , en todo su armonioso , y especiosísimo cuerpo.

De su generosa alma , la Madre Esperanza de Christo , si dirè algo , solo por deliciar la mia , con sus devotas memorias. No dirè aquel Santo Imperio , con que religiosamente dominava à los mas imperiosos. No la humilde authoridad , con que imperava à los mas autorizados : el rendido respeto , que le tributavan los mas respetosos. No dirè la clemencia sobre humana , con que oia , y confortava à los debiles : la melifluencia Angelica , con que prendia à los distraidos , haciendoles libres tributarios de la devocion : el divino eficaz zelo , con que encaminava à los errados : el luminoso exemplar fervor , que sobre atraer à sus hijas , dentro el paraíso de sus claustros , alborozadas , y promptas , à las practicas mas laboriosas de la perfeccion ; penetrava , bien à lo perceptible , la solidez de sus paredes ; difundiendose en los atrios de aquella verdaderamente Casa de Dios ; que lo es la de San Joseph. Quantos llegando à la Porteria , Torno , Iglesia , y cercanias de aquel respetable sagrado , dispierta luego la memoria de la Madre Esperanza de Christo , se advertian dominado el corazon de anhelos vivos
de

de la virtud? Indicio todo de tener atesorada aquella heroica alma, una fragrantissima uncion, de eminencia, y eficacia bien singular: no dirè esto, ni mucho mas; que fuera injuriar la gloriosa notoriedad, que en brazos de la viva fama, y à impulsos de tal pluma, que vifera, por lo que vozca, ingenuidades, aunque equivocadas, de Gerubica, y de Evangelica (por serlo de un Matheo de los Angeles) camina ya, no menos alborozada, que presurosa, por los mas remotos ambientes de Valencia. Solo dirè, el sincero concepto, que me precisaron formar, una experiencia física, y una congetura misteriosa.

Favoreciòme la suerte con facilitarme, entre otras, una bien familiar, y dilatada conversacion con la difunta Madre; en que intervinieron preguntas, y respuestas de muy privada confianza. Preguntòme, con que regulacion podrian hermanarse (en cierto caso, que se le ocurria) la Caridad, Piedad, y Justicia, respectivamente devidas al proximo, sin que lo compassivo derogasse à lo justo? Y respondile lo que pudo mi cordedad. Preguntele, con que metodo de espiritu se grangearian, nutririan, y harian estables la fidelidad, Piedad, y Caridad devida à Dios? Y respondiòme con magistral expedicion. Sus preguntas, vi, que emanavan de la delicada sollicitud, con que deseava ajustar sus hechos à la mas religiosa moralidad; y que sus respuestas nacian de su bien comprobado experimental sabor, que en estos casos es el mas seguro saber. Preguntava, estimulada de los recelos, que le dispertava el filial temor de Dios. Respondia instruida de las practicas, que la sacaron Maestra en el fiel amor de Dios. Con esto, quedè persuadido, que su alma caminava los rumbos de la virtud, toda atena

ta à los polos fixos de un bien entrañado temor y amor de Dios; por cuyas veredas, es constante, que alexandose los viadores del destrito funesto del engaño, vinculan en cada conato un acierto, y un glorioso progreso en cada passo. El temor de Dios la parava toda, en los estrechos de poderle disgustar. El amor de Dios la movia ligera por los anchurosos espacios de quanto le podia servir. O, diciendolo con las mismas voces, que Santa Teresa epilogoò toda la alta doctrina de su precioso libro: CAMINO DE PERFECCION. *El amor la hacia apresurar los passos. El temor la hacia ir mirando donde ponía los pies ::: como quien no dice nada? Amor, y temor de Dios son dos castillos fuertes de donde se dà guerra al mundo, y à los demonios.* Esta quinta esencia de perfeccion ideal, que S. Teresa destilò por su serafica pluma, fueron (segun comprehendì) los practicos empeños de su hija la Madre Esperanza. Hizòla generosa hija de los periodos de su vida Religiosa, un camino de perfeccion executado uniforme el camino de perfeccion, que su Madre, y Maestra la dexò escrito. Esta es mi experiencia; voy à la congetura.

Muerta la Madre, segunda vez me favoreciò la suerte, poniendome en manos parte de su Vida, que la obediencia la obligò à escribir, y luego se me vino à los ojos un gran cuerpo de proporcionalidad, entre la Madre Esperanza de Christo, y Santa Teresa de Jesus; y otra tanta analogia entre Avila, y Valencia.

Año mil quinientos treinta y uno, como arrojata Teresa de las borrascas del mundo, se refugió en el Santuario de Nuestra Señora de Gracia de Avila del instituto de N. P. S. Agustin; à tiempo, que por aver sido Santo Thomas de Villanueva Vicario de dicha Casa, segun bien ex-

plorò el V. P. Fr. Francisco Santa Maria , (y en fundado computo , aun le alcanzò la Santa ; ò à lo menos , le hallò alli por Confessor peregrino) , florecian espiritus de raro fervor ; pues en ella dice el mismo Padre , acaeciò el portento que atestigua el mismo Santo Thomàs en su segundo Sermon del Corpus , viendo con assombro un Viernes Santo , todos los de un numeroso concurso , venir por el ayre dos manos resplandecientes , con una Hostia consagrada , que dieron à cierta Religiosa , hija de Confesion de Thomàs ; de tan vivas ansias de comulgar , que omitirlo un solo dia , le era lance de morir. Por Maestra estava Doña Maria Brizeño , à quien el citado Autor no se dedigna llamar : MADRE ESPIRITUAL de su Madre Santa Teresa. El fertil cultivo que Thomàs tenia expendido , y estava expendiendo en aquel terreno feliz : la dulce gracia de tal Maestra , de quien la misma Teresa dice : *Comenzando à gustar de la buena , y Santa conversacion de esta Monja , holgavame de oirla , quan bien hablava de Dios , porque era muy discreta , y Santa.* Y los exemplos vivos de las demàs Religiosas , de quienes tambien dice Teresa : *Que sus usos de virtudes le parecian estremos demastados.* En menos de ocho dias le bolvieron expedito el estupendo fervor , que el polvo del siglo tenia con alguna debilidad ; y corçientes los magnanimos , aunque algo suspensos propósitos de la suma perfeccion. Año y medio estuvo Teresa en el Convento de Agustinas , de donde saliò por enferma , à los desfinos de su augusta gracia ; tan Agustina en la sabiduria , santidad , y perfeccion , como si se llevasse heredado el entendimiento , corazon , y espíritu de Agustino. Así lo ostentan las obras , y lo obrado de la Santa ; y así lo atestan ostentas

El P. Fr. Francisco Santa Maria , tom. 1. de su refor. lib. 1. cap. 7.

Santa Teresa en su Vida, cap. 3.

Lo refiere el
P. Fr. Antonio de S. Joa-
quín en su año Te-
ref. tom. 1.
pag. 392.

Vease el mis-
mo tom. 2.
dia 28. à n. 5.
P. Fr. Pedro del
Espiritu San-
to, tom. 1.
sem. fol. 261.
citado por el
P. Fr. Anton. de
S. Joa. tom.
2. p. 425. A-
guf. p. 3. de
Trin. cap. 4.

Facies Aquile
desuper ipso-
rum quatuor.
Ezequielis 1.

las plumas. En un celebre acto, que defendió en la Universidad de Duazo el Maestro Fray Domingo Bruneau Dominicó, coordinó treinta y seis proposiciones de Teresa, en materia de gracia, justificación, y merito, idénticas con otras tantas de Agustino. El R. P. Fr. Antonio de San Joaquin viendo que los corazones de Teresa, y Agustino, heridos, vivieron de milagro, y difuntos, fueron vitales por prodigio, sin otras gloriosas conformidades, meditava devoto; que la gracia acomodó el corazón de Agustino, en el pecho de Teresa; unico sagrario, digno de tan pafmosa reliquia. El R. P. Fr. Pedro del Espiritu Santo hizo empeño panegirico, dar un mismo ser al espíritu de Agustino, y al de Teresa; discurrendo, que como se dixo de Prometheo, aver sido animado de un incendio, que baxava del Empireo, fue alentada tambien Teresa con el espíritu de S. Agustín. Lo cierto es, como dice mi Gran Padre, que forzados de la Religion, no hemos de creer el mas leve desperdicio en lo soberano; y hemos de adorar la forzosa intervencion del divino invisible arte, en los mas menudos sucesos visibles: y por consiguiente persuadirnos, no fue casualidad, si grave importancia, darle aquellos baños de Agustina à Teresa, para que de sus grandiosos entendimiento, corazón, y espíritu brotasse mas conaturalmente sabiduria, santidad, y perfeccion; tan augusta, y afin à la Agustiniána, que el Águila de Agustino, tanto tiempo sola, por tan remontada en la Carroza de la Iglesia, tuviesse con quien hacer par, copiandole la similitud.

Este es el misterio de Santa Teresa de Jesus en Avila. En Valencia la Madre Esperanza de Christo, por los mismos motivos en genero, huyendo del siglo se entrò en el floridissimamente observante, y observantissimamente florido Monasterio de S. Juliá,

En esta Ciudad, del instituto de N. P. S. Agustin. Allí estuvo, vestido su Habito, corriendo año y medio, à la direccion del P. Predicador Fr. Miguel Gallego, entonces su Vicario, hijo de esta Casa de S. Thomàs de Villanueva; y à la enseñanza de la Madre Sor Jesualda Perona, Maestra de Novicias, cuya eximia religio sidad, aun respira bien fragrante estimacion. De allí saliò con provido, aunque oculto impulso, al de S. Joseph: y en su Comunidad (que es lo mas portentoso) distinguiò tanto su virtud, que mereciò esta funebre ostentacion. Colija, pues, cada uno, dispierta su Christiandad, para no creer ociosidad alguna en la providencia, la analogia entre Valencia, y Avila; y la proporcion, que le pareciere bien entre la Madre Esperanza de Christo, y Santa Teresa de Jesus: que yo ceñido à mi cargo, solo digò; se puede dar facultad para que se estampe, y promulgue este Sermon. Ojala de esta vez, quedara puerta abierta para q̄ la mucha copia de refusiones divinas represadas en S. Joseph, bastantísimas para repetir tales exequias, se difundieran mas francas, y franquearan mas publicas, para intereses de la comun piedad: *Demorentur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide.* Prover. 5. v. 16. De este Convento del Socorro de Valencia, y Octubre à 4. de 1747.

Fr. Thomàs Perez.

Imprimatur.

Dr. Medina.

PRO-

PROTESTA DEL AUTOR.

Venerando , y obedeciendo los Decretos de N. SS. Padre Urbano VIII. protestó , y declaro , que en quanto dixere en este Sermon de revelaciones , visiones , profecias , milagros , &c. no pretendo se les dè mas fè , que la que merecen las Historias puramente humanas : y en las voces , que uso de *Santa* , y *Santidad* (no hablando de Persona , à quien la Iglesia aya declarado por tal) solo entiendo , y significo una virtud relevante , sin pretender prevenir el infalible dictamen de la Silla Apostolica , à quien unicamente pertenece definir , y determinar sobre estas materias , à cuyo juicio sujeto quanto aqui dixere.

R.

De
III.
di-
vi-
re-
re-
y
ti-
la
n-
fin
en
n-
re
n-

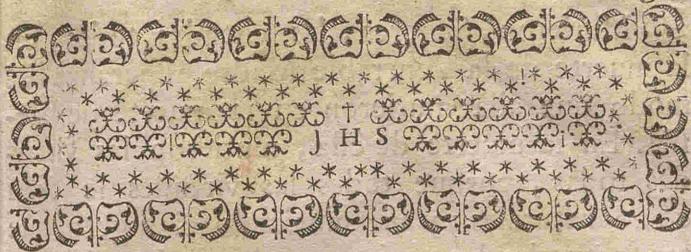


GRA ETI. ILLIA V. M. ESPERANZA DE CRIS
Eti. que fuit in...
Mons. 20 de Abril de 1782 a las 7 de la tarde
y si...
...



VERA EPI^a DELA V.^a M.^a ESPERANZA DE CHRIS^{to}
 Pri^a que fue tres veces en su Religio^{no}. Convento de Carme
 litas Descalzas de S. Joseph de Val^a.

Murió a 20 de Abril de 1746 a los 74 de su edad 4 meses
 y 25 dias fue Incoñe en la Caridad y muy
 Singular en las demas Virtudes.



ERAT ABIGAIL PRUDENTISSI-
ma, & speciosa. 1. Reg. 25. 3.



UIEN me darà , decia lasti-
mado San Geronimo , que
sea la cumbre de mi cabeza,
un manancial perenne de co-
piosa , y abundante agua : y
que mis ojos se conviertan
en dos caudalosas fuentes,
de liquidos , y funebres cristales ; para llorar
sin limite , la lugubre , y funesta muerte , de la
santidad , de la virtud , de la misericordia , de
la inocencia , y de la pureza , ò castidad ? Llo-
rarè (prosiguió San Geronimo) , la muerte de las
virtudes todas , en la muerte de una de las
mas preciosas vidas. Quexarè me de la parca , y
harè patente mi pena. Esto decia anegado en
llanto el Maximo de los Doctores Geronimo,
en la muerte de Blefilla ; y esto mismo , y con
no menor sentimiento , devo decir yo en la
muerte de la Venerable Madre Esperanza.

A

Mu-

Epist 25. in
obitu Blefilla
ad Paulam, ex
Jerem. cap.
9.

Murieron, Señores, las virtudes todas, en la muerte de la Venerable Madre Esperanza, al modo que allà murieron en la muerte de Blefilla. En la muerte de èsta, murieron las virtudes todas, porque todas las virtudes le eran como naturales; y así muriendo el sugeto, que tan naturales las tenía, murieron las virtudes todas. Le eran tan naturales las virtudes à la Venerable Madre Esperanza, que era una admiracion, la prodigiosa destreza, con que las ponía en práctica. La humildad, la caridad, la obediencia, y en fin, las virtudes todas, las practicava con tanta facilidad, tan sin ceremonia, y con tan sabia destreza, que mas parecian obras del natural, que estudiosos ejercicios de virtud. Diganlo sus Hermanas, que lo vieron; publiquenlo las personas, que la trataron. Todas, pues, estas virtudes murieron en la muerte de tan Venerable Virgen. Todas acabaron en la muerte de tan Venerable Madre. Ved si tengo motivo, y aun lo tenemos todos, para llorar tan deplorable desgracia, y sentir tan lamentable tragedia. Ved si es razon, que rompa el dolor sus diques, y vierta con impetu sus cristales. Ved si es razon, que se eclipsen con las lagrimas nuestros ojos, y se enluten con el llanto nuestros pechos.

Pero alientese el corazon afligido. Dilatese el animo lastimado: que si perdimos un exemplo de las virtudes todas, en la muerte de la Venerable Esperanza; ganamos en su transito

3
al Impireo , (que piadosamente creemos) un
asilo en toda necesidad ; un consuelo en toda
tribulacion ; y un eficaz estimulo à solicitar el
premio , y semejante corona , à la que cree-
mos , logró la Venerable Esperanza. Con estos
tan eficaces , quanto prudentes motivos , tem-
plava su dolor San Geronimo , y procurava
templar la pena de la insigne Santa Paula , en
la muerte , ò perdida de su amada hija Blefila.
Reyna con Christo en la gloria? Pues vaya fue-
ra la angustia. Vè desde allà nuestras penas?
Pues enjuguense las lagrimas. Goza de eterno
descanso? Pues cese ya el sentimiento. Que si
el sentimiento , las lagrimas , y la angustia , eran
por el dolor de tal perdida ; substituya , por el
sentimiento , el gozo ; por las lagrimas , los
jubilos ; la alegria , por la angustia ; pues de
una aparente perdida , se siguió tan conocida
ganancia.

Afsi San Geronimo , en la muerte de aque-
lla insigne Blefila : y afsi yo en la muerte de
la Venerable Madre Esperanza. La piadosa creen-
cia , de que reyna ya en la gloria ; de que go-
za de la mas suprema dicha ; y le son patentes
nuestras penas , deve templar el dolor à mi
Religion Sagrada , y à esta Ciudad piadosa , en
la muerte de tal hija : y aun deve templarlo à
todos , sacudiendo sentimientos , y convirtiendo
en gozos los llantos : pues donde imaginavamos
perdida , logramos tan conocida ganancia.

Despejado , pues , ya el emisferio de nuestro

rostro, del sentimiento, y el llanto: sereno ya el corazon, de tan triste opacidad: apliquemos el oído: inclinemos el animo, à la narracion de las virtudes, christianos, y religiosos procederes de la Venerable Madre. Mas que dirè de sus acciones heroycas, si fue tan cuidadosa en encubrir las? Què dirè de sus recibos del Cielo, si fue tan solícita en recatarlos? Tenia en su animo muy presente, que las virtudes tienen muy tierna la sangre, y que si se dexan ver, sin mucha precesitud, se exponen à riesgo, de que las tomen de ojo, y padecer fascinacion, de soberbia, y vanidad. Tenia tambien muy presente en su memoria, lo que dixo el Gran Profeta Isaías. Mi secreto para mi, mi secreto para mi: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi.*

Isaïæ 14. 16.

Exod. 34. 33.

Con estas maximas tan de verdadero espíritu; así como allà Moyses cubria los resplandores del rostro; así nuestra Venerable Madre encubria sus excelentes virtudes: y al primer amago de algun impulso del Cielo, ò de recibir algun favor soberano, ò se cerrava en su Celda, ò en lo mas escondido de la casa: con esto es muy poco lo que se sabe, respecto de lo mucho que se ignora. Añadese à esto, el ser muertos los Confesores, con quien tratò sus recibos, y mercedes. Solo he podido juntar unas muy cortas noticias, en que he procurado la mayor certeza. Estas seràn la materia de mi oracion. Ojala sea con toda felicidad! Y por-
que

que no se embaraze el discurso, con las noticias del tiempo, juzgo por muy importante, anticipar lo siguiente.

Nació la Venerable Madre Esperanza en esta Ciudad de Valencia, el año 1671. à 24. de Noviembre, para mucha gloria de sus padres. Estos fueron Gregorio Badenes, tan antiguo Ciudadano, que sus ascendientes hicieron varias proezas en Aragon, aun antes de la Conquista de este nuestro Reyno de Valencia. Fue sugeto de singular virtud, y que hizo grandes progressos en el trato de oracion. Tenia un Oratorio en su casa, y en èl tenia oracion muchas horas: y aunque lo comun las passava de rodillas, no pocas veces estendia en cruz los brazos, y para mas sentirlo, se cargava sobre ellos peso. Muriò con fama de acreditada virtud, y de conocida santidad. La madre de nuestra Venerable Virgen, se llamò Maria Pons. Era natural, y de las familias mas conocidas, y honradas de la Villa de Carcagente, y muy parecida en la virtdd à su consorte.

De tan buenos padres, nació nuestra Ilustre Virgen: y aunque nació en la Parroquia de San Martin, quisieron que recibiese el agua Bautifmal en la Parroquia de San Estevan, y en la misma Pila, en que la recibieron San Vicente Ferrer, y San Luis Beltran. Pusieronla por nombre Esperanza: y la lograron cumplida, en su mucha discrecion, y conocida virtud. Desde muy niña anhelò à ser Carmelita Descalza.

Re-

Repugnabanlo sus padres , por no tener otra hija. A los 18. años de su edad , instò con mucho fervor , para que la entrassen en este Convento de S. Joseph. No logrò su deseo, y asì entrada en los 22. años à 16. de Julio, se entrò sin noticia de sus padres en el Convento que llaman de S. Julian, que es del G.P.S. Agustín. Hallò en èl tanta virtud, tanta perfeccion, y tanto amor en sus Religiosas , que pudieron llenar sus fervientes anhas. Pero como Maria Santíssima la queria en su Descalcez , aunque concluyò en San Julian el año del Noviciado, y la favoreciò la Comunidad con sus votos , se mantuvo sin professar, hasta que se le compuso la entrada en este Convento de San Joseph ; que fue à 28. de Diciembre de 1694. en que tenia ya 23. años. Mucho sintieron las Señoras de San Julian, este transito à San Joseph. Y no menos sintiò la Venerable Esperanza , el dexar tantas Religiosas : pero como era Dios el autor de tan soberano impulso , dispuso su Magestad el que se allanasse todo. Professò el siguiente año , el dia de San Silvestre , è hizo tales progressos en la virtud , como verèmos despues. Aora como fiel Catholico ; venero, y obedezco los Decretos de N. SS. Papa Urbano. Y todo quanto he dicho , y dixerè , lo sugeto al dictamen de la Iglesia , por cuya doctrina , y se diera mil vezes la vida , no fiado en mi flaqueza, sino en el favor de la gracia. De esta necesito : AVE MARIA.

ERAT ABIGAIL PRUDENTISSI-
ma, & speciosa. 1. Reg. 25. 3.

DESEANDO hallar un rasgo en la Sa-
grada Escritura , que me sirviese de
norma à lo que intento decir de la
Venerable Madre Esperanza ; en el Libro 1. de
los Reyes hallè un texto , que me pareció muy
ajustado à mi gusto. Habla de la insigne Abi-
gail , y dice con discrecion : *Erat Abigail pru-
dentissima, & speciosa.* Que Abigail era pruden-
tissima , y sobre manera hermosa. Cayetano leyò:
Erat bona intellectu , & pulchra aspectu. Que
Abigail era de un entendimiento noble , y de
un aspecto agradable. Lyra leyò : *Erat mente,
& corpore gratiosa.* Que Abigail , así en el cuer-
po , como en el alma , era sobre manera gracio-
sa. No son , Señores , éstas prendas el distinti-
vo , y constitutivo de la Venerable Madre Es-
peranza ? Diganlo los que merecieron cono-
cerla. Publíquenlo los que lograron tratarla.
Aquella prudencia , aquella discrecion , aquel
agrado , aquella afabilidad , no fueron muy pro-
pias de una insigne Abigail ? Y si à esto se aña-
de , que fue Abigail Carmelita , que dice la Es-
critura Sagrada : *Abigail Carmelitide* ; à quien le
podrà quedar la menor sospecha , de que fue
diseño de la Venerable Madre Esperanza ? Insi-
nuado ya el exemplar , ò norma , que me ha de
fer-

Ibi.

Ibi.

Ibi.

1. Paral. 3. 1.

fervir de idea , en lo que intento decir de la Venerable Madre Esperanza ; para mayor claridad en dos puntos dividirè mi oracion. En el primero , tratarè de la hermosura espiritual de su cuerpo. En el segundo , de la hermosura espiritual , y sobrenatural de su alma : *Erat mente , & corpore gratiosa*. Y porque os miro mas deseosos de oir exemplares casos , que delicadezas en los textos , ahorrare de textos , y me estenderè en los casos. Vamos al primer punto.

ERAT CORPORE GRATIOSA.

LO primero que de Abigail celebran las Sagradas Letras , segun la exposicion de Lyra , es su corporal hermosura : *Erat corpore gratiosa*. Grande fue la corporal hermosura de la Venerable Madre Esperanza. No bastaron à desminuir la , sus asperas penitencias. Mas no he de hablar de la hermosura , que le diò la naturaleza ; que èsta es la primer prenda , que desprecia , y pisa una Carmelita Descalza. Solo de la hermosura espiritual , que por redundancia del alma , la virtud comunicò à su cuerpo , he de hablar en este punto. Esta hermosura fue la principal , que à la insigne Abigail la hizo parecer tan graciosa : y èsta es sin duda , la que mas hermosò à la Venerable Madre Esperanza. La hermosura de aquella , se figurò , ò explicò en sus finas expresiones à David , y en los dones que le ofreciò. La de èsta , se manifi-

9
festò con evidencia , en lo mucho à que ofreció , y sacrificò su cuerpo por la Magestad Soberana. Estadme atentos , y lo irè individuando.

Ostentò primeramente la discreta Abigail, su hermosura espiritual ; en que en ella , segun la exposicion de Hugo , se expresa el penitente , ò mortificado : *Abigail significat pœnitentem.* Y esta mortificacion , ò penitencia ha de ser en todos cinco sentidos ; que esto significan los cinco modios de farro : *Quinque sata polenta , sunt puritas quinque sensuum quos puros debet pœnitens offerre Christo.* O quanta hermosura espiritual , le comunicò al cuerpo de nuestra graciosa Abigail , la mortificacion de todos sus cinco sentidos , y lo mucho que hizo por tenerlos mortificados ! Solos nueve años tenia , y ya los mortificava. Industriola en ello su Confesor , que era un Religioso de la Merced , y uno de los muchos santos , y doctos , que suele criar tan Santo , y Religioso Instituto. Diòle trazas para hacerlo sin que pudiesen notarlo. Los dias mas solemnes , escusava el vestir galas , con pretexto de que se hallava indispueta. Con ardid semejante à este , se privava muchos dias del regalo del Chocolate. Si para ver algun objeto exquisito , la llamavan al balcon , fingia , que se le avia dormido un pie : hazia , como que no podia andar , y con esto escusava el ver. Quando los de casa estavan mas ocupados , ò se avian retirado à dormir , entonces

Hugo Card.
hic.

Idem. Ibi.

ces faciava su fervor. Se iva à la mas retirada pieza, y tomava rigurosas disciplinas. Tan temprano rayò en su alma, el deseo de ser hermosa à lo de Dios, para mas servir à su Magestad. Tan temprano empezò à cultivar con la penitencia su alma, para que en vez de espinas, produxesse rosas, y azucenas.

Quièn esto hazia en el siglo, què pensais que haria en el Convento? Direlo con sencillez, y sin usar de exageracion. Pareciò tirana de su cuerpo, y de todos sus sentidos. Su gusto, lo tuvo tan mortificado, que ni fana, ni enferma comiò vianda alguna, de las que tienen especial sabor, y suele apetecer el paladar. Tenia muy presente la hiel, y vinagre de Christo, y así en todo, y por todo mortificava su gusto. Polvos de azivar, y agenjos, eran su saynete ordinario; y si estando enferma no podia usarlos sin nota, echava en la comida agua. Si le preguntava la Enfermera, qual queria la comida: le decia un modo de guisarla tan estraño, y tan adverso à su gusto, que la Enfermera sin entenderlo, quedava muy alegre de averla servido, y ella mas de averse mortificado. Para mas mortificarse, y vencerse, aun en lo que el natural mas resiste, passava su lengua por los lugares inmundos, y vez huvo que se echò à pechos un vomito.

Què dirè de su abstinencia? Bastava decir, que fue Carmelita Descalza: pues todos saben, que sobre ser su vida de casi continuo ayuno; sus

sus manjares són los de menor sustento. Mas no
 fatisecho su fervor , con tan rigida abstinencia,
 llegó la fuya à ser tanta , que en espacio de 20.
 años , con el mayor dissimulo , y sin que llegas-
 sen muchas à entenderlo , solo comió un poco
 de pan mojado en el caldo de las legumbres,
 que se sirven en refectorio ; y aun de este alivio
 del caldo se privava en las Vigilias de las mas
 solemnes Fiestas. Sentíalo tanto el natural , que
 llegó à desfallecer : y porque no se acabasse tan
 importante vida , la mandaron moderar tan ri-
 gurosa abstinencia. Comia de alli adelante sola
 la escudilla de legumbres ; y si èsta lograva,
 que fuese de las sobras de las demàs , lo tenia
 su virtud por un singular favor. No por esso de-
 xò de passar muchos Viernes , y Vigilias con
 solo pan , y agua ; y el usar de azibar , y agen-
 jos , aun era mas ordinario. Desde el Miercoles
 de la Semana Santa , hasta el Sabado dicha la
 gloria , se pasó sin comer bocado , casi todos
 los años , que estuvo en este Convento. En fin,
 era tal su ansia de mortificar su gusto , que co-
 mo se dice de San Bernardo , tenia por tor-
 mento el llegarse al refectorio. Con tan ex-
 acto rigor mortificò su gusto nuestra insigne
 Abigail.

A su lengua le puso leyes tan rigidas , que
 no solo observò las circunstancias , que David
 solicitava à su boca. No solo no habló palabra,
 en que se rozasse la caridad ; sino que las po-
 cas que hablava , ò eran para alabar à Dios,

Ecclesia in
 ejus Officio.

Psalm. 140. 8.

para abatirse à sí, ò alabar à los demàs. Las tardes que en la Orden se permite algun honesto recreo, ò se cerrava en su Celda, ò las pasava en el Coro; y una sola vez que admitiò esta diversion, fue tan grande su congoja, y tal su perplexidad, que hubo menester, que Dios por modo maravilloso la facasse de su escrupulo. Como al cargo, ù officio de Tornera và tan anexo el hablar, era tal su sentimiento, y dolor al ponerla en esse empleo, que instava quanto podia por sacudir el officio, Cada vez que le tocavan al torno, era llamarla al tormento; y menos, decia, sintiera el que la llevassen à un suplicio, que el que la llamassen al torno. Con esto ahorrava de palabras, quanto el caso permitía, y luego se retirava.

Eran sus pocas palabras tan discretas, tan afebles, y tan llenas del Divino Espiritu, que le gran gearon gran credito. Movidas de él, venian muchas personas à comunicarle sus penas. Teniala ella tan grande, en que hiciesen de ella estimacion, que si no la conocian en el responder, se solia con arte disimular, y dandoles una escusa, los despedia con gracia: Si no le valia el disimulo, y era el assumpto muy largo, ponía junto al torno una Estampa de mi Madre Santa Teresa, y encargandole à la Santa que respondiesse por ella; se solia retirar à su rincon, ò acudir à lo que tenia que hacer, y sola una vez, ù otra, se llegava al torno, decia alguna palabra, sin reparar en si vendria,

dría , ò no vendría al assumpto , y se ivan (segun ellos decian) consolados. Esto hacia nuestra Venerable Virgen amante del silencio , y no menos del retiro. Los que la hablaron , diràn , si notaron interrumpirse la platica , y si no la percibieron interrumpida , muy probable es , que Santa Teresa les hablava , que solo la discrecion de Santa Teresa , parece podia suplir por esta su discreta hija. Tanto sentía el hablar , que pidió licencia al Confessor , para despedir con desabrimiento à los que por este fin se le llegassen al torno. No lo permitió el prudente Confessor , y se venció no poco en averle de obedecer.

El sentido del olfato , aunque fuele ser el mas inocente sentido , lo mortificò en un todo ; pues ni una flor natural , aun con pretexto de alabar al Criador , la quiso jamàs oler : y tenia por animos afeminados à los que dan lugar à semejantes gustillos. Al mal olor , à la hediondez , jamàs le cerrò el olfato , ni se fa-
be , que le mostrasse mal gesto. El oïdo , y curiosidad de saber , lo vino de modo à mortificar , que ni aun à las personas que hablava , les preguntava quien eran , si el negocio no lo pedia. Y lo que es mas , teniendo probables indicios de que estava su Padre muy enfermo , se estuvo sin preguntar la verdad , sacrificandolo à Dios. Si oïa alguna palabra , que asonava à estimacion de sus prendas , hacía ademanes con las manos , para echarlas de los oïdos ;

dos : y si profiguia la plática (mejor que Ulises) se tapava las orejas ; no temiendo menos daños de semejantes voces , que de las voces de las Sirenas. El oído solo le parecia , que estava bien empleado en oír las divinas alabanzas , ò las soberanas grandezas. A esto sí , que aplicava su atencion , y mas sí los Sermones eran del amor , ò caridad. Solo estos ecos admitian con gusto sus oídos , en ellos se regalava , en ellos se enardecia. Sabia unas coplitas , que todas respiran amor , y à sus solas las procurava cantar. Así desahogava su pecho , y y regalava su animo.

La vista la tuvo tan mortificada , como sino la tuviera. Solo para ver con afecto las Imagenes de Christo , ò de los Santos , solia levantar los ojos. Estos , decia , que solo para Jesus los guardava. A este solo atendia en su interior , como diremos despues ; y así casi sin reparo , llevaba en tierra los ojos. Logró tal habito de inclinar sus ojos à tierra , que no lo dexò aun quando perdió la vista. No solo no mirò al rostro à las personas estrañas ; pero ni aun mirò jamás à sus hermanas las Religiosas. En consecuencia de ello , afirman estas , que solo al fin de su vida , en que por breve tiempo levantò un poco los parpados , lograron verle los ojos. O modestia singular ! No se si en las Historias avreis leído mayor. Así mortificò estos sentidos , ò potencias la Venerable Madre Esperanza.

Pero contra quien assestò la mas cruel bat-
teria , para lograr una decesiva victòria , fue
contra el sentido del tacto , esparcido en todo
el cuerpo. Aqui fue su rigor. Aqui su religiosa
crueldad. Sabia que el cuerpo (segun decia San
Pablo) batalla contra el espiritu , y procurò
que su espiritu siempre rindiesse à su cuerpo.
ya vimos las fuerzas , que le quitò , y lo mu-
cho que lo afligia con su rigurosa abstinencia.
oid aora los golpes con que quiso maltratar-
lo , para del todo rendirlo. Aunque en casa de
sus padres tratò su cuerpo , como dexo ya infi-
nuado : puesta en la Casa de Dios , no le pa-
reciò cumplia su lealtad , si no tratava à su
cuerpo , como à mortal enemigo. Pedia repeti-
das licencias para castigarlo con filicios , y dis-
ciplinas. Su Maestra (que lo podia ser de toda vir-
tud) la Madre Mauricia de la Encarnaciõ , aunque
fue consigo tan rigurosa , que en 40. años solo co-
miò pan , y agua , y à este tenor eran las demàs pe-
nitècias: viendo que nuestra Esperanza era à su pa-
recer delicada , y enfermiza , usando de su prudè-
cia , y hecha suave con las demàs , la que à si se
tratava con tan estraño rigor ; le dava tan limita-
das las licencias , que no fatistacian sus ansias.

Entendiendo nuestra Esperanza el motivo de
ponerle limite en el mal tratamiento de su cuer-
po ; para parecer robusta , se solia bañar la ca-
ra , y ponerse al sol , para mejorar de tez. Pa-
reciale , que teniendo el color tostado , tendrian
à su cuerpo por robusto , y asi le darian li-

Ad Galat. 5.
17.

cencias amplias , para hacer rigurofas penitencias. Nada bastò por entonces : pero estando ya professa , fue tal su sagacidad alentada de su fervor , que sacando unas licencias de la Prelada , otras de la Maestra , otras de los Prelados , y otras de los Confessores ; tuvieron lugar sus impacientes ansias , para hacer las siguientes penitencias.

Todos los dias por las mañanas se anticipava dos horas al tañido de la Oracion , y actos de Comunidad. La primera hora la passava en oracion de rodillas ; la segunda , en andar la Via Sacra , deseando con ansias fervorosas acompañar à Christo en sus penas. Acabado este exercicio , prendia en sus delicados brazos unas tenazas de muelle , con los dientes tan agudos, que le causavan casi insufrible tormento : assi dispuestos sus brazos , los estendia en cruz , y los mantenía su fervor en tan penosa postura, y sin que el animo desmayàra , mientras repetia siete vezes con devocion notable el Psalmo de *Miserere*. Luego tomava una cruel disciplina , sin mas compasion que si pegara à una peña , y durava este tormento , y sus golpes otros siete *Misereres*. Acabado este exercicio se encaminava con mucho fervor al Coro ; asistia en el con notable devocion : y acudiendo en lo restante del dia à toda la penosa observancia , que plantò en sus Hijas mi Madre Santa Teresa : llegada la noche , bolvia su fervor à tratarse con crueldad.

Con unas disciplinas de cadenas, y puntas azicaladas hacia en su carne terrible carnicería. Derramava sangre en tan copiosa abundancia, que aunque ponía en tierra muchos, y gruesos paños, que tenía prevenidos, los penetrava todos, y llegando al pavimento se veía precipitada à lavarlo; porque no llegassen à entenderlo. Ocasión hubo, que cayendo en tierra desmayada, por la mucha sangre vertida, estuvo muy proxima à espirar, à no alentarla el Señor. Vestía ordinariamente à raiz de sus delicadas carnes un jubon de lata asperissimo, con puntas, y augeros de rallo; y del mismo material usava baxo los pies unas crueles plantillas, que mucho la lastimavan: y con no inferior tormento, en vez de las plantillas, solía usar de garvanzos. En los brazos, y en los muslos solía usar unos filicios de hierro. Así afligia, y atormentava sus carnes nuestra Venerable Virgen. Mas no bastaron tormentos tan singulares, para faciar sus fervores.

Pareciale, que el hierro avia perdido su fuerza para afligirla, y maltratarla, y así buscando una lima, limava las puntas de los filicios, para mas sentir su tormento. Siempre le parecia estar flojos, por mas que apretasse los filicios. Solicitó recibir de mano agena las crueles disciplinas; pareciendole, que su propia mano por participante en el tormento, no tenía el rigor para atormentarla, que tendría la mano agena: mas nunca hallò mano age-

na de mas rigor , que la propia. En tiempo de grandes hielos , se ponía en un lugar retirado , aunque muy expuesto al frio , y desnudando de medio arriba su cuerpo , le hacia sentir aquel rigor , sin compadecerse de él , hasta que del mucho frio , casi se venia à helar. Luego tomando un silicio , se dava con el tan recio , que eran crueles las llagas , que en sus espaldas hacia , y muchos los dolores que passava. Así quitava el frio à su cuerpo , quando mas yerto , y helado.

En el sueño tambien solia afligirlo. Sobre ser tan pobre la cama , que en la Religion se usa ; à su fervor le parecia un excesivo regalo , y que no era bien , que lo gozasse su cuerpo : por tanto , unas noches las passava sobre una tabla desnuda ; otras , sobre el suelo de la Celda ; y las vezes que admitia la tarima , se ponía en ella de forma , que , ò no pudiesse dormir , ò fuesse con mucha penalidad. Y aunque por estos rigores , ò sus comunes achaques , se le passasse la noche sin aver dormido cosa , no por esso faltava el dia siguiente al rigor de la observancia , ni à sus ordinarias , y aun extraordinarias penitencias ; antes con un semblante risueño , y sin que pudiesen notar , lo que avia padecido , se arrojava con alentado espiritu à lo mas repugnante al cuerpo. Esto hacia nuestra Venerable Virgen. Así se tratava nuestra Venerable Madre. O prodigioso rigor ! O confusion de nuestra vil floxedad !

Qué espíritu, aunque fuese de Pablos, ó de Antonios no se satisfaría con rigores tan estraños? Pues no fue así nuestra Venerable Virgen: no fue así nuestra Venerable Madre. Nunca le parecía que se trataba con suficiente rigor. Siempre se persuadía, que dominava en su alma la tibieza, y floxedad. No facían su ansia, las licencias, que tenia para afligirse; aun solicitava licencias, para mas atormentarse; y visto, que se las negavan, por no acabar con su vida, fue tan notable su pena, que para en parte templarla, hizo un voto de tan estraño rigor, que al mas alentado espíritu lo hace estremecer, y temblar. Hizo pues riguroso voto, *de no darse en nada gusto, ni atender en nada à su alivio, sino mortificarse en un todo.* Este es el voto que hizo nuestra Venerable Virgen. Aveis hecho concepto de lo mucho à que se estiende? O prodigio de la gracia! O confusion de nuestra tibia flaqueza! Voto es este, que admiraria aun en los Hermitaños de Egipto, y primitivos Monges del Carmelo. Haríase cargo nuestra Venerable Virgen, de que venia de essa casta, segun avria leído en mi Madre Santa Teresa; y así procurava emular sus fervores con ansias tan singulares. En nada condescender con el gusto! En todo oponerse al apetito! En nada aliviar el cuerpo! En todo mortificarlo! O prodigio del mas exacto rigor! O milagro de la mas religiosa crueldad!

Camino de
 Perfección, cap.
 11. y Morada
 5. cap. 1.

Job. 6. 8.

Ved Señores , si con los tormentos infinuados , y los rigores que executaria en fuerza de tan arduo voto , quedaria bien hermoſeado el cuerpo de nueſtra gracioſa Abigail , con la hermoſura de mas primor , y mas eſpiritual. Pues aun no ſe ſatisfizo con tan prodigioſa hermoſura , el fervoroso deſeo de nueſtra Venerable Esperanza. Aun aſpirò à que Dios , como tan diestro en adornar , y hermoſear à los ſuyos , la hermoſeaſſe , y adornaſſe de ſu ſoberana mano. A eſte fin repetia , con un fervor ſingular , lo que allà decia el pacientísimo Job : quien me darà , que mi peticion ſe cumpla , y que Dios nueſtro Señor me conceda , lo que con anſia le pido , y de ſu bondad eſpero ; que extendiendo ſu mano poderosa , me labrè con deſtreza à golpes de aſſiccioncs , y trabajos , para el logro cabal de mis deſeos ? En eſta conformidad ſolia repetir : *Vengan , Señor , trabajos : vengan deſconſuelos ; y antes me falte el vivir , que me falte el padecer.* Otras vezes le decia à ſu Mageſtad : *Señor no os olvideis de mi , que me tengo por deſdichada el dia que no padezco por Vos , ò perſecucion , ò falta de ſalud.* Otras vezes decia : *Quando amado mio me verè paſſar por una calle de navajas , y cuchillos , atada à la furia de un cavallo.* Otras decia : *Dadme , Señor , un padecer tal , qual fue vueſtro padecer.*

Aſſi ſolia pedir trabajos à la Mageſtad Di-

vina, nuestra Venerable Madre Esperanza. Concedioselos su Magestad con franqueza ; pero antes la previno para ellos por medio de la Venerable Madre Mauricia ; y por medio de una vision misteriosa. Vióse en figura de una columna del todo destituyda , y sumamente desamparada. En que se le dió à entender , lo mucho que avia de sufrir , y quan sin alivio , y consuelo avia de padecer sus trabajos. El primero con que Dios la exercitò de su mano, fue una ardiente calentura , que estuvo tan lexos de pensar que lo era , que todo el desmayo, que le causava , lo atribuya à falta de fervor , y sobra de floxedad. Como en nada solicitò su alivio , vino à tullirse del todo. Su resignacion fue tan singular , que se ofreciò à Nuestro Señor à estar toda su vida baldada , si su Magestad lo permitia. No lo permitiò su Magestad , antes dispuso , que la Prelada le mandasse recobrar la salud , para mas servir à Dios ; y fue tal su obediencia , que al instante se sintio con mejoría.

Exercitòla tambien su Magestad con gota artetica ; enfermedad tan penosa , como entena la Medicina , y demuestra la experiencia ; y era tal su gozo , y regozijo interior , que suplicava à su Magestad , no le mitigasse el padecer. A mas de estos trabajos , padeciò tambien por mucho tiempo , una hydropesia muy penosa , que grandemente la mortificava. Despues de algunos años de padecer , se le vino à mitigar ; pero le quedaron las piernas tan entumecidas,

tan

tan llagadas, y lastimosas, que los Cirujanos se maravillavan, como podia vivir; y avisavan à la Comunidad; estuviessen à la mira, porque se podia temer una muerte arrebatada. No obstante vivió mas de 25. años, con la pena que se puede pensar, y sin remitirse el padecer. Sobre este tan penoso trabajo, recaían à menudo otros excesivos dolores, y gravísimas penalidades. Una fue un dolor de muelas muy agudo, y fue tal su sufrimiento, que le decia à su Magestad: *Soberano Señor, toda yo quisiera ser muelas para padecer por vuestra Magestad Santísima; y quisiera que jamás se me quitara el dolor, para asemejarme en algo à vuestra Divina Magestad.*

Otro de los trabajos con que Dios exerció su virtud, fue una flaqueza, y frialdad de estomago, tan estraña, y singular, que ni planchas, ni ladrillos ardientes, que le aplicavan, eran bastantes para bolver en calor. Extendióse despues este frio, por todas las partes de su cuerpo. Todo él parecia un carambano. Y era cosa estraña, y singular, y de no pequeña admiracion, que ni todo el calor del Verano, ni el mas exquisito abrigo, eran bastantes para bolverla en calor, ni sacudir tan estraña frialdad. Otras veces por el contrario, padecia un calor tan excesivo, que aun la mayor frialdad no bastava para templar tan excesivo calor. Era tanto lo que sudava, que hasta los bancos de la cama podria, aunque solo estava en ella po-

tas horas. Otras vezes, se le complicavan el calor, y frialdad: Esta la padecia en lo exterior en muy intenso grado; y aquel en lo interior con grande exceso. En lo interior ardía, y en lo exterior se helava. Era como un Ethna, nieve en lo exterior, y fuego en lo interior.

Solino cap. 11

A mas de estos dolores, y trabajos tan continuos, padeciò por muchos años, en su corazón, en sus entrañas, y aun en todo su cuerpo, unos dolores tan intensos, tan agudos, y tan vivos, que le parecia la sajavan con navajas, ò puntas afiladas, y agudísimas. Y aunque estos dolores no la dexavan jamás; desde las 11. de la noche, hasta las 3. de la mañana era tan intenso el dolor, que ni hallava palabras para explicarlo, ni los Medicos doctrina para entenderlo. Estos afirmaron muchas vezes, que muchas de las penas que padecia nuestra Venerable Virgen, no solo no se hallavan en sus Libros, sino que tenian por cierto, que era la causa de esfera superior, y muy agena de su facultad. Así hermosè de su mano la Divina providencia à nuestra Venerable Esperanza.

Y quièn no creeria, que con tanto padecer apenas se podría menear? Pues no era así, porque espoleada de su fervor, y asistida de su Magestad, raras vezes faltava al rigor de la observancia, ni à sus ordinarias penitencias. Y porque nadie se compadeciera de su trabajo, nunca lo manifestava en el rostro; y solo algunas pocas Religiosas, que con mas intimidad

la tratavan, conocian en su mayor alegría, el mayor aumento de sus penas. Solia decir, que era tanto su gozo, en venirle algun trabajo de nuevo; ò aumentarfele los antiguos, que ni el mas avaro, al heredar una rica herencia, tenia tanta alegría, como ella la gozava en el aumento de sus dolores, y penas. Decia tambien: *Que su recreo lo tenia en los trabajos, y que para su alma no avia gloria, como los trabajos, y las penas.* Finalmente solia decir: *Que sus dolores escusava el darlos à entender, porque no la encomendassen à Dios, y con esto se los quitasse su Magastad; y tambien, para que no la mandassen pedir à Dios su salud; porque el dia que se hallava con mejoría, estava en exceso desconsolada.*

O maravillosa paciencia de nuestra Venerable Virgen! O pasmosa tolerancia de nuestra Venerable Madre! No solo sufria con paciencia los trabajos, como acostumbran los Justos, si no que los pedia con instancia, y los tolerava con alegría. O verdadera hija, y fidelissima imitadora de un San Juan de la Cruz, y de una Santa Teresa. No estraño, que os mostrassen tanto amor, como verèmos despues. Decia el Señor San Pablo, que en los trabajos tenia el mayor consuelo, y que en ellos era superabundante su gozo: *Superabundo gaudio: si este era semejante al de la gloria, no lo sabrè decir; pero es mucho de ponderar, dixese la Venerable Esperanza, que tenia por su mayor gloria los trabajos, y las penas.* De la Magestad

tad de Christo, observò con cuidado San Chri-
 stotomo, que el amor le avia convertido en
 gloria, los trabajos, y las penas: *Ad crucem ra-
 peris: & gloriam apellas?* Y tambien nuestra Ve-
 nerable Esperanza tenia los trabajos, y las pe-
 nas por su mas crecida gloria. O quanto se pu-
 diera aqui decir, si nos pudieramos detener!

No es dable; y dirè tambien en breve, lo
 que el Demonio, como instrumento de Dios,
 cooperò al adorno de nuestra graciosa Abigail;
 aunque èl con su depravada malicia procura-
 va deslustrarla. Recien entrada en este Con-
 vento de San Joseph, la procurò desacreditar.
 Llegò disfrazado al Torno, y dixo tanto mal
 de la Novicia à la Religiosa, que entonces era
 Tornera, que si ella lo huviera dicho à la Co-
 munidad, como el Demonio pretendiò, fuera
 casi cierto el despojarla del habito. Procurò des-
 pues afligirla de diferentes maneras. Unas ve-
 zes le arrebatava de las manos cosas que se po-
 dian romper, y se las echava à rodar: pero
 nunca se quebrò, ni malogrò cosa de quantas
 le quitò, ò derrivò su astucia. Antes de ser
 Religiosa la arrojò como un capazo de inmundi-
 cia en un barreño, en que tenia con almi-
 don cantidad de ropa blanca. Sacòla (con pas-
 mo de un su hermano que lo viò) sin averse
 manchado cosa, y sin aver quedado en el bar-
 reño inmundicia. Otras vezes con ruidos espan-
 tosos, y figuras horrendas procurava amedren-
 tarla. Otras poniendola tedio en la observancia

D. Christ. de
 patientia Job.

regular, la procurava retraer, y entibiar en su fervor. Otras abriendo, ò separando las paredes, que junto à si tenia, pretendia sepultarla. Y vez hubo, que siendo Priora la Venerable Esperanza, pretendiò el Demonio reducir à pavasas el Convento, y las Religiosas: pero fue su oracion tan eficaz, que logró se apagasse el fuego, y no profiguiesse el daño.

Con otras llamas mas vorazes, y peligrosas, procurò abrafar el candor, y verdor de su pureza. Siendo aun seglar, prendiò el Demonio tales llamas de lascivia, en dos personas de mucha nota, que fueron porfiados los lances, y diabolicos los ardides, con que procuraron rendir à esta castissima Daphné. Mas ella como tabla de Laurel, que nunca admitiò el color, con que quisieron pintar à Apolo, siempre sacudiò de su pecho, los lascivos coloridos, con que quisieron mancharlo. Hizolo con tanto valor, y tan prudente destreza, que aunque sus padres hacian de ella la primera confianza, y durò muchos años la porfia; jamás lograron los pretendientes, como confessaron ellos mismos, no solo el recibo de sus expresivos afectos; pero ni aun el que de lexos, ni de cerca, les oyesse una razon, ni sola, ni acompañada.

Tantas victorias del Demonio, tantos trabajos padecidos con el mayor sufrimiento; y tantos rigores, como executò en si misma; no solo fueron causa de su mucha perfeccion, si-

no de radicarla en una tan profunda humildad, que no fue la virtud, que menos agració à nuestra prudente Abigail. La de Nabal, con palabras, y con obras procurò manifestarla. Con palabras, confessandose esclava de David: *Ancilla tua*. Con obras, arrojandose à sus pies: *Cecidit ad pedes ejus*. Así, pues, nuestra Abigail Carmelita, con palabras, y con obras, manifestó la humildad, tan radicada en su alma, y que no poco ayudò à la hermosura espiritual de su cuerpo. Era tan profunda su humildad, que causava admiracion. Eran tan de lince sus ojos, que sus mas leves defectos, los abultava hasta execrables delictos; por lo qual tenia de sí tan baxo, y tan humilde concepto, que no hallava palabras para explicarlo. Unas veces decia como Abigail: que era esclava de las esclavas de Dios. Otras; que era una vilissima criatura, y que se admirava, la sustentasse la tierra. Otras; que era peor, que el peor vandido, y que solo se hallava digna de que con una foga al cuello, la llevassen arrastrando. Tenia tan vivas ansias de que todos la despreciassen, que solia pedir à Dios, que todos la aborrecieffen. Decia, que tenia grande embidia à los pobres mendigos; porque nadie hace caso de ellos. Otras veces decia: Que no avia para ella mayor cruz, que el que hicieffen de ella estimacion; y al contrario, que no avia para ella mejor musica, que oír desprecios, y abatimientos. Deleava tanto el andar entre pies de todos, que un dia cosiendo la orla, ò rue-

1. Reg. 25. 24.

do de un habito , que avia de usar una Religiosa , que aun se hallava Novicia , considerò , que se cosia á sí en aquel ruedo , para que siempre la Novicia la llevasse entre pies , como à quien no merecia otro lugar ; y siempre que la veia , hacia quenta que la pisava , y recibia de ello gran gozo. Todos los dias se considerava postrada en tierra , à la puerta de aquella Iglesia de esta Ciudad , en que aquel dia , ò estuviessen las 40. horas , ò se hiciesse mas grande fiesta ; para que todos los que entrassen en ella , atraídos de la devocion , la pisassen , y llevassen entre pies.

Solia pedir licencia para decir en publico sus culpas , y decialas con tan vivo sentimiento , y tan anegada en llanto , que las Monjas lloravan de ternura , y ella se abatia à lo mas profundo de la tierra. Pidiò , y logrò de cierta Prelada , que le diese publicas disciplinas , davalas con frecuencia , y por levísimas causas. Las que no sabian el misterio , la acusaron al Prelado , diciendo , que era un genero de tirania lo que hacia la Priora. Hablò nuestra Esperanza al Provincial , y le diò satisfaccion ; pero quedò muy confusa , de que se huviesse entendido su traza. Otra de no menor confusion , le ministrò su humildad. Saliafe à deshora à la huerta : dava un bocado à una naranja ; y à la noche en refectorio se ponía por culpa , que avia comido sin licencia , y en tanto exceso , que avia saciado su apetito. Con semejantes

trazas, procurava infundir en las Religiosas, un baxo concepto de si, y que la Prelada por zelo de la Religion, y que no se perdiessse aquella subdita, le diese reprehensiones muy agrias, y le aplicasse penitencias rigurosas.

Saliale tan del corazon esta humildad, que muchas veces à horas escusadas solia ir al Coro, y postrada en el suelo, pasava su lengua con mucha humildad, y confusion, por los lugares en que las Monjas avian tenido los pies: y si alguna la tenia en baxo concepto, ò la avia mortificado, alli se detenia mas, y con mayor afecto, y confusion. Para que la tuviesen por inhabil, y desgraciada, unas veces andava mal vestida, otras con una mancha en el rostro, ò otro excitativo desprecio. Pedia à Dios muy de veras, y se cree, que lo alcanzò de su Magestad Soberana, que aunque le hiciessse algun favor en la oracion, fuesse sin nota de las demàs. Si algo de lo mucho bueno, que tenia, notavan, ò celebravan las Religiosas, lo desahacia, con tan sabia discrecion, que lo obligava à creer. Por el siguiente caso, hareis concepto de lo que digo. En lo mas retirado de la casa se enayava una ocasion à sacrificar su vida: viòla una Religiosa, y preguntòle, què acciones eran aquellas? Respondiòle con gracia: *Valgame Dios, todo lo han de ver, no podrè probarme si se me acuerda el danzar?* Con semejantes palabras procurava deslustrar sus buenas obras.

Tres veces fue Priora la Venerable Madre Esperanza ; la primera vez que la eligieron estuvo como fuera de sí conociendo su indignidad. Hizo quanto pudo por no admitir el oficio , pero huvo de rendirse à la voluntad del Prelado. Le era de gran confusión el tener el primer lugar ; y de mayor el que las Religiosas se le pudiesen de rodillas para tomar la bendicion , como dispone el Ceremonial : y ya que no podia escusarlo , por no contravenir à lo que la Religion tiene dispuesto ; hacia quenta que adoravan el Escapulario de Maria Santíssima ; y que ella adorava el de las Religiosas , como quien solo merecia andar entre pies de ellas. Procuravalas servir : folicitavalas regalar , y si estavan enfermas , nada omitia para aliviarlas. No se acomodava à mandar , y mucho menos à reprehender. Solo mandava , y reprehendia , como quien suplica , y aconseja : è hizo mas fruto , con esta su profunda humildad , que otras afectando rigor.

No por esto entendais , que se tenia por humilde nuestra Venerable Madre , antes con mucho ahinco decia : *Que era la misma soberbia , y que merecia estar en los infiernos por sus gravísimos pecados.* Y aun , que se yo , si aquel llevar los ojos tan caídos , era por no atreverse à levantarlos al Cielo , como sucedia al Publicano. Este tan baxo concepto tenia de sí , la que asegura su Confessor , que para hallar materia de que absolverla , le era preciso recurrir à al-

Lucx 18. 13.

guna culpa muy leve de la vida pasada. O profundissima humildad ! O singularissima virtud ! Humillarse quien ha cometido graves culpas, es muy natural a nuestra fragil miseria ; pero abatirse , quien ha procurado huir las , es singular favor de la Soberana gracia. El que de esta suerte se humilla : el que junta la humildad con la inocencia ; no os parece (decia San Bernardo) que hace un singular prodigio ? Y que goza con perfeccion su alma de duplicada hermosura ? *Si quis innocentiam retinet, & nihilominus humilitatem jungit, nonne is tibi videtur gemminum animæ possidere decorem ?* Ya hemos visto la primera hermosura de nuestra Venerable Madre Esperanza , que es la hermosura espiritual de su cuerpo. Veamos aora la hermosura espiritual , y sobrenatural de su alma.

ERAT MENTE GRATIOSA.

LA segunda hermosura de nuestra graciosa Abigail , fue su hermosura interior : fue la hermosura de su alma , y sus interiores potencias. Esta se la comunicaron las muchas , y excelentes virtudes , que adornaron sus internas facultades , y exercitò por ellas en grado muy sublime. La primera , y fundamento de las demàs , es la sincera , y bien cimentada fee. Es sentencia de San Pablo ; explicada asì por mi Angelico Maestro. Aun los gentiles

Mendoza sup.
cap. 3. l. 1.
Reg.

Apud Mendoza
ibi.

Ad Hæb. 11.

ibi.

Pierio Val.
lib. 35.

les alcanzaron un vislumbre de verdad tan evidente ; pues los Romanos (según refiere Pierio) el primer Templo que fundò su ceguedad , lo consagrò à la fee. Esta la mostrò la antigua Abigail , en el credito à las promesas de Dios , hechas al valeroso David : y nuestra Venerable Esperanza la mostrò en la gran certeza con que creía las verdades Catholicas , reveladas por la Magestad Divina , y propuestas por nuestra Madre la Iglesia.

S. Greg. Hom.
26.

D. Th. 2. 2.
quæst. 2. art.
10.

Era tan viva su fee , que no buscò razones , ò congruencias , que la facilitassen el credito de las verdades Catholicas ; sabiendo , que se disminuye el merito de la fee , quando se ayuda de la razon natural. Para en nuevos actos aumentar en su alma tan celestial hermosura , repetia muchas vezes sus misterios , y leía à menudo el Cathecismo : prueba de todo fue su enfermedad postrera ; pues aviendo perdido tanto la memoria , que de nada se acordava , ni aun à las Monjas conocia ; en poniendola en puntos de la Doctrina Christiana , los repetia con devocion notable , y sin errar un tilde. Los Sermones que mas se ajustavan à la letra del Evangelio , esos eran en los que mas se recreava su gusto. Decia , que tenia un gozo muy grande , de que sus Padres , y muchos de sus ascendientes ; unos en servicio de su Rey , otros por Familiares del Santo Tribunal , se huviessen empleado en defender la Fee ; y aun expuesto sus vidas por su extension.

De.

Decia tambien , que su oracion mental regularmente la fundava su cuidado en algunas palabras del Credo.

Esta su oracion mental fue tan continua, que dixo ella mesma : *La oracion no puedo decir como es, porque se ha hecho un habito, con un trato tan continuo con Dios, que son muy raros los instantes que estoy sin ella; y esto no dexa de cansar al natural, y se acaba el calor natural tanto, que me he avido de valer de alguna ayuda de costa.* Fue tan elevada su oracion, como sus efectos nos diran. Empezò à tenerla, desde que era muy niña; pues viendo que su padre se retirava à su Oratorio, para emplearse en este Santo Exercicio; deseosa de acompañarle, le pidió que la instruyesse. Explicòle el Christiano Cavallero el modo de meditar en la Pasion de Christo. Hacialo ella con tan candida senzillez, que creyendo, que sin sentir corporal dolor, no se podia bien meditar lo que padeciò Christo en la Cruz, se llevaba al oratorio un clavito muy agudo, y se provava à clavarfelo en la mano; y à la experiencia de lo que ella misma sentia, tenia gran compasion de su Magestad Soberana! Este singular afecto, que desde sus tiernos años concibio à la Magestad de Christo, fue el motivo, y la causa de comutar el apellido de su Alcuña, por el de su Magestad Soberana; y así se llamó ESPERANZA DE CRISTO desde que entrò en este Claustro.

dióle su Magestad à esta expresion, con los favores , que adelante se dirán.

Entrada en la Descalcez medro tanto en el trato de oracion , que andava como extatica, y sin mucha violencia , ni reparava en lo que hazia , ni sabia donde estava. Y como en gustar de Dios , y de su divino trato , se aumenta por lo comun el deseó ; todo el tiempo le parecia corto para emplearlo en este Santo Exercicio : por esso sentia tanto la precisassen à hablar , ò hacer algun oficio exterior. Las noches las deseava con ansia , porque en ellas era su oracion mas quieta. En el poco tiempo , que le mandavan dormir , decia , que su tonar, por lo comun era alabar à Dios. Sucederiale à nuestra Venerable Esperanza ; lo que allà decia la Esposa : yo duermo con el cuerpo , pero velo con el espiritu. Aunque de todas las especies , que le ministravan sus potencias sacava consideraciones muy devotas : no obstante la materia mas ordinaria de su oracion tan continua , eran los dolores , y tormentos , que Christo padeciò por nosotros , y aunque pensasse en Christo , quando niño , por lo comun lo mirava rodeado de tormentos. Tuvo esto origen en un sueño misterioso , que tuvo en su Noviciado.

Exageròle el demonio los rigores de la Descalcez. Desfallecia aprisa el natural , y estando con tan defabrida defazon , se le monstrò en sueños un niño muy hermoso , y de

edad

edad como de tres años. Era tal su belleza, que no hallava palabras para explicarla; ni hallò jamás retrato tan hermoso, que no fuesse un borron en su cotejo. Llevava una Cruz muy gruesa sobre sus tiernos ombros, y delicadas espaldas. Quando lo viò tan hermoso, y fatigado, se arrojò con impetu à sus pies, para besarfe los con amor, y suplicarle con humildad, le permitieffe aliviarlo, tomando para sí aquel ponderoso madero. Dixola entonces el niño: *La tuya que es tan ligera te pesa tanto, y quieres esta, que es mucho mayor?* Dicho esto desapareció el niño. Despertò Esperanza del sueño, y por señas de su eficacia hallò, que se avia arrojado en tierra. Quedò tan confusa, tan corrida, y tan trocada, y con tanto anhelo, y fervor de padecer por su amantísimo JESUS, que no solo se abrazò con la Cruz de la observancia, sino que añadió tan crueles penitencias, como quedan insinuadas.

Desèò sacarse sangre del corazon, para firmarse esclava de JESUS. Y yà que esto no pudo, se la sacò del brazo izquierdo, por mas cercano, y firmò asì en un papel. *Esperanza de Christo: esclava de Jesus, mi querido, y soy toda suya.* Quedòle tan impressa en el alma la figura de aquel tan hermoso niño, que tenia con èl dulcìsimos, y ternìsimos coloquios. Pero en las tardes que en la Orden se permite algun honesto recreo, entonces era quando mas desahogava su cariño. Cerravase en

fu Celda, y soltava los diques à su amor, para emplearlo en obsequio de su amantissimo JESUS. Presentavasele su afecto, ò en vision imaginaria se le aparecia el mismo Niño, y sentado en un humilde taurete, que es el unico asiento, que en la Religion se permite; convocava à todos los Coros de los Angeles, y Santos, para que alabassen al Santo Niño. Entre todas sus alabanzas, ella como humilde, solamente repetia: *Misericordia, misericordia.* Así empleadas las tardes de diversion, iba tan bien dispuesta à la oracion de Comunidad, que apenas avia dia en que empleasse mejor aquella hora.

En pago de estos, y otros repetidos obsequios, se le solia representar el mismo Niño, recostado en su corazon, descansando con la mayor quietud, y regalando su alma con celestial suavidad, aunque ella se confundia, al ver tan alta fineza. Un dia que le buscava con ansia, porque se juzgava, ò desamparada, ò distraida, se fue con mucho fervor al Coro; y fueron tales sus sentimientos, tales sus ansias, y tan expresivas sus finezas, que su Magestad agradaado de su fervor se le dexò ver, e hizo ademan de reclinarla así. Pero fue tal el encogimiento humilde de la Venerable Madre, que teniendose por indigna de tan singular fineza, se salió huyendo del Coro, diciendo como allà San Pedro: *Dexadme, Señor, que es mucha mi indignidad.*

Una noche del Nacimiento de Christo, fueron tales sus sentimientos, que toda la passò en el Coro, sin saber si estava en sí, ò en quien amava su corazon, y aun todo el dia siguiente estuvo tan transportada, que no acertava à hablar, sino de lo que sentia su amor. Solia decir, que muchas vezes le parecia, que su Magestad le tirava una saeta al corazon; y otras, que de su corazon al de Christo iban, y venian unas amorosas flechas, que traspassavan, y que aun à lo natural parece las sentia muy sensibles: y que estas le ponian el corazon tan encendido de amor, y el alma tan desatinada, que no sabia que hacerfe. Afsi llagava el Soberano Cupido el corazon amante de esta Venerable Virgen.

En presencia de la Imagen de un Santo Ecce-Homo, que ay en el Coro baxo del Convento, y representa bien al vivo, lo que Christo padeciò por nuestro amor, y à manos de nuestra villana ingratitud, solia gastar muchas horas, con tanta compafsion, dolor, lastima, y ternura, de que sus pecados huvieffen causado tan inhumanos tormentos, que muchas vezes llegava à desfallecer, y no podia mirarlo sin increíble dolor. Animava sus compafsivos, y dolorosos afectos, el representarfe muchas vezes tan llagado, y lastimoso, tan recientes las llagas, y tan sangrientas las heridas; que no solo à su tierno corazon, pero al mas endurecido pedernal lo convirtiera en liquidos raudales,

les, la vista de tormentos tan crueles.

Todos los dias por la mañana, se postrava la Venerable Virgen delante de esta Sagrada Imagen, y le suplicava, la diesse materia à su meditacion, que fuesse del agrado de su Magestad; y estava sin pensar en cosa, hasta que su Magestad se la inspirava; y experimentò, que como un Maestro, se humana con un niño pequeño para instruirlo; assi su Magestad la doctrinava en lo que avia de meditar, que regularmente era en algun passo de su Sagrada Passion. Instruida por tan soberano Maestro; era tal su meditacion en los dolores de Christo, que le parecia sentir en si lo que padeciò su Magestad; y eran tales sus afectos de amor, dolor, compasion, que no es posible explicarlos, ni ella acertava à decirlos.

El tiempo que tuvo à su cargo el torno; y lo tuvo muchos años, quien podrá explicar sus amorosos, dolorosos, y compasivos afectos delante de una Imagen de Christo crucificado, que junto à la Porteria se venera? Para mas animarlos, unas vezes lo considerava amoroso, otras ofendido, y otras lastimado; y vez hubo que le mostrò su Magestad una grande llaga en el ombro izquierdo, dandola à entender, que la avian causado sus pecados. Aqui fue su dolor, aqui fue su humildad. Cayò postrada en tierra, y no sabia qué hacerse; porque todos la pisassen, ni sabia como castigar sus culpas, y dar satisfaccion por sus ofensas.

Con

Con Christo Sacramentado fue singularísi-
mo su afecto. De solos siete años la hallò ca-
paz su prudente Confessor , para poder co-
mulgar. Laprimera vez que comulgò , à mas de
una gran fè , que le comunicò su Magestad, de
que estava alli realmente ; la regalò tambien
con una refeccion tan grande , no solo espi-
ritual , sino tambien corporal, que le durò el
fabor algunos años con ternísimos afectos. Eran
tales sus ansias , y deseos de recibirlo , que pa-
rece le faltava la vida , hasta lograrlo. Aunque
las Missas gustava que se dixessen con mucha
dévocion , y pausa , aquellas en que avia de co-
mulgar , le parecian larguissimas , por retardar-
sele la hora de llegar à tan soberana Mesa. To-
dos los dias comulgava con el espiritu , yà que
no se le permitia con el cuerpo. Agradavase tan-
to su Magestad Santissima de estas sus fervoro-
sas ansias ; que queriendo una vez un Confessor
escribirla un papel para mortificarla , en que
dexasse la comunion , por mas diligencias que
hizo para escribir la carta , jamàs pudo formar
una letra. Quedò el Confessor pasmado , y lo-
grò la Madre su deseo.

Estando otro Confessor comulgando à las Re-
ligiosas , quiso por mortificarla , dexarla sin co-
munion : diòle su Magestad à entender , lo que
intentava el Confessor. Suplicòle que no le dies-
se animo para ello ; assi fue , pues por mas que
hizo , al fin se determinò à comulgarla , contra
lo mismo que queria. Dixole despues la Madre:

Gracias à Dios, que no le han valido sus diligencias, de quererme quitar à mi Dios. Es verdad, respondió el Confessor admirado, y no se lo que se ha sido, que sin faltarme la voluntad de hacerlo, no me he atrevido à executar lo. Mas à lo milagroso, quiso corresponder su Magestad à sus fervientes deseos. Estando un Señor Canonigo comulgando à las Religiosas, al llegar à comulgar à la Venerable Esperanza, se le fue la forma de la mano, al formar la Cruz con ella, y se le entrò à la Madre por la boca. Quedò pasmado el Canonigo, y formò grande concepto de la Venerable Esperanza, à vista de tan esotraña fineza.

A estas, y otras muchas, que recibió de Christo Sacramentado, procurò disponerse con singulares afectos. Los de amor, dolor, y humildad, eran los que mas repetia, antes de llegar à tan soberana mesa. Despues de recibir à tan soberano Señor, quedava como endiosada, y muchas vezes se avia de retirar con celeridad à la Celda, porque no se notassen los efectos maravillosos que causavan, asì en alma, como en cuerpo, la presencia del Señor, y los fervorosos actos que solia repetir. Palpitavale de forma el corazon, como si abrigara un volcan, y solia estar entonces tan azorada, como si acabàra de correr una dilatada carrera.

Era tan ferviente su cariño à este soberano Sacramento, que quisiera fuessen los Templos de oro, y de las mas preciosas piedras, pa-

ra ser digna morada de su Magestad Santissima. Estando un dia con estas fervorosas ansias ; y repitiendo à sus solas : *Señor , què harè ? En què me emplearè por vuestro amor ?* Oyò que le dixo su Magestad en lo interior de su alma : *Que me saquen de este puesto , que no es decente : y manifestola al mismo tiempo , que en cierto lugar cercano , à ocasion de fabricar nueva Iglesia, derribada la antigua , avian puesto al Santissimo en un lugar desacomodado.* Dixo entonces la Madre : *Señor còmo , ò que medio he de tomar para ello ?* Dixola su Magestad : *Difelo à fulano ; nombrandole una persona devota , y muy conocida suya.* Mucho sentia el averlo de decir ; rezelosa tal vez , de que se entendiesse el favor ; pero al fin prevaleciò el ansia de que Christo estuviessse con decencia : venciòse à decirlo , y se puso luego remedio.

Referir por menor lo mucho que hizo la Venerable Esperanza , para que su Magestad estuviessse , y se venerasse con decencia en esta Iglesia ; fuera narracion prolixa. Baste decir por mayor , que passan de quatro mil pesos , los que en esto gastò su generoso cuidado. Y es de advertir , que todo fue de limosnas , que personas devotas le ofrecieron , ò sus oraciones alcanzaron. Aunque en todos los officios honrosos entrava con repugnancia , en cuidar de la Sacristia , tenia singular complacencia. Todo quanto manejava en este officio , le excitava la memoria de Christo Sacramentado ; y

así todo eran brasas que encendian su corazón en amor à su Magestad. De su aseo, de su limpieza, y cuidado, se pudiera decir mucho. Baste decir, que era tal su veneracion à todo lo que sirve en el Altar, que siempre lo tratava, ò componia de rodillas, como la ocasion, y ocupacion lo permitiera. Decia, que envidiava al Sacristan su fortuna, pues èl empleava su persona en servir à los Sacerdotes, y al Altar, con intermediacion, y ella solo era digna de servir así al Sacristan.

Era tal su afecto à Christo Sacramentado, que qual amorosa Gigantea, nunca le bolvia la espalda. En qualquiera parte del Convento siempre estava de rostro azia el Sagrario. De dia, y de noche, como mariposa, que galantea la llama, iba muchas vezes al Coro à defahogar con alguna expresion su afecto; en una de estas visitas viò, que se apagavan las lamparas. Sintió sobre manera, que le faltasse este obsequio à Christo Sacramentado, y que el ser de noche no permitiesse la enmienda de este descuido. Quisiera encender muchas achas, para que estuviesse con decencia: no obstante encendió un fanal, y se retirò à dormir. Despertola su cuidado, y bolviò otra vez al Coro: antes de llegar divisò gran resplandor; llegóse à las rejas, y reparò que las lamparas despedian tanta luz, que causava admiracion. Perseverò en el Coro hasta que se hizo de dia, y venció à la luz del dia el resplandor de las lam-

lamparas. Alabò à su Magestad, de que afsi premiaffe su devocion, y quedò con nuevas ansias de emplearse en su servicio, y sacrificarle su afecto. Un dia de la octava del Santissimo mientras se hacian los Oficios en el Coro, se viò constreñida à quedarse en cama, por hallarse muy enferma; pero fue tal su sentimiento, y dolor al mirarse distante de su bien; y mas en dia en que toda la Comunidad gozava de su presencia; que correspondiendo el Señor à sus fervientes deseos, se le mostrò, aunque en espacio brevissimo: pudòlo adorar con profunda reverencia, y satisfacer en parte su ansia.

Tuvòla grande, y deseos muy fervientes de servir à la Santissima Virgen. Tenia proposito de no negarse à cosa, que le pidieffen, ò en nombre del Santissimo Sacramento, ò en nombre de la Santissima Virgen. Impusieronla en su devocion sus virtuosos padres. Luego que supo, y las supo luego las oraciones del Padre nuestro, y Ave Maria, rezava el Rosario à esta soberana Señora; y su Oficio menor, apenas supo leer. Encendieronla en su afecto los muchos favores que recibìò por su mano: porque primeramente, la lograron sus padres por medio de la Santissima Virgen. Para que afsi lo entendieffen, sucediò que al tiempo de nacer, llegò à la casa à pedir limosna un Religioso Carmelita. Tomaronle la Imagen de la Santissima Virgen, que llevaba; entraronla en la pieza, al mismo tiempo que acabava de nacer

cer la niña , y antes de embolverla , la dieron à adorar à nuestra Señora. De forma , que lo primero que hizo despues de nacida nuestra Venerable Madre Esperanza , fue adorar à Maria Santissima. El ser con titulo del Carmen, y bajo este titulo averla pedido sus padres à la Santissima Virgen , los assegurò que la niña la devian à esta Soberana Señora. Y porque assi domesticos , como muchos de los estraños , tuvieron noticia individual de lo que acabo de referir ; dieron en llamar à la niña con el nombre de Carmelitana.

A los 13. meses le diò una enfermedad muy grave. Tuvieronla por muerta , y como à tal le echaron al rostro una thoalla , y passaron à sus padres la noticia. Fue increíble su pena; pero fiados en la proteccion de nuestra Señora , pueustos de rodillas , hicieronle promessa, que si dava vida à la que decian estar muerta , la llevarian vestida siempre con el Habito Carmelita. No bien acabaron de pronunciar la promessa , quando entrò gozosa una criada , y dixo , que la niña estava viva. Acudieron de tropel à verla. Diòle el pecho el Ama. Tomòle la niña , y en pocos dias recobrò salud perfecta, la que todos tuvieron por difunta. Muy agradecidos quedaron sus virtuosos padres à su bienhechora la Sacratissima Virgen. Ofrecieronla de nuevo à su patrocinio , y amparo , y no tardaron mucho à ver por experiencia , quan à su cuidado la tenia.

Avia en la casa una criada de tan depravada inclinacion, que parecia ministro de Satanàs. En vez de cuidar de la niña, que la tenian encomendada; una vez la dexò junto al hogar, y subiendose à lo alto de la casa, le arrojò à pedazos la extremidad de la chimenea. Otra dexò à la niña en un tejadillo sin pretil, ò baranda, despues de aver encendido junto à ella cierta cantidad de polvora. Pero de todo la librò la Sacratissima Virgen, segun, que agradecidos solían decir sus padres. Todos estos favores, que despues le refirieron, la encendieron, y abrafaron en amor, y devocion à su protectora, y Madre la Sacratissima Virgen. Para corresponder con las obras; no satisfecha con lo mucho que le rezava, y otros obsequios que le hacia; ni con llevar su Habito ajustado al trage de seglar; deseava vestirlo en su Religion. Vino à conseguirlo por los medios ya insinuados. Y fue tal su gozo al verse en la Casa de esta Celestial Señora, y vestida con su Habito Carmelita, que besava muchas vezes los ladrillos ò suelo de la Celda: y aun al entrar por la porteria, antes de pisar la clausura, besò con sumo gozo la tierra.

Pediale muy de veras à la Santissima Virgen, la reconociesse por hija, y le fuesse siempre amorosissima Madre. A mas de lo mucho que le rezava, y obsequios particulares que le hacia; las visperas de sus Fiestas ayunava à pan, y agua, y toma va sangrienta disciplina. Tenia

con

con ella dulcissimos, y ternissimos coloquios, y especialmente las noches de sus mayores trabajos. Manifestòsele muchas vezes en vision imaginaria, yà llenandole el alma de celestiales dulzuras, y yà presentandole sus alabanzas, y obsequios à su Santissimo hijo. Sentia mucho su humildad, quando se hallava Prelada, el echar la bendicion à las Religiosas en Prima, y Completas. Echavala no obstante, por no faltar à lo que manda la Orden, pero suplicava à la Santissima Virgen se la echasse à ella, y à todas. Condescendiò con su suplica esta Soberana Reyna: y viò la Venerable Esperanza, que Maria Santissima en nombre de su Santissimo Hijo echava la bendicion, assi à ella, como à toda la Santa Comunidad.

Siendo Maestra de Novicias, y andando con fervorosas ansias de servir à esta Soberana Señora: tuvo un misterioso rapto, que juzgandolo parasismo, ù otro accidente grave, y repentino, le aplicaron muchos, y muy violentos remedios; pero nada bastò, para que bolvièsse à sus sentidos. En el fue llevada à un Palacio de tan exquisito, y soberano adorno, que no hallava palabras para explicarlo. Estava Maria Santissima en un trono magestuoso, con excessiva gloria, y grandeza. A el fue conducida nuestra Venerable Esperanza por la Señora Santa Elena, y otras compañeras fuyas; y dixeronla al presentarla à la Santissima Virgen:

Esta es tu Madre. Tres dias durò este misterioso

so raptó ; y no es pòsible el explicar sus etectos. Uno de los mas perceptibles fue la dulce, y amorosa correspondencia , que durò toda la vida entre tal hija , y tal madre.

De mi Madre Santa Teresa fue tambien muy querida , y regalada , especialmente el tiempo que fue Priora. Ella le dictava en los capitulos; lo que avia de decir , y la instruía en el modo de gobernar. Tratavala con tanto amor , y cariño , que dos vezes la diò un estrechissimo abrazo : y una de ellas la dixo , señalando à las Religiosas : *Cuidame de estas Hermanas.* Las noches , que mas le apretavan sus dolores , las solia passar en coloquios dulces con la Santa, y con la Santissima Virgen. Con prudente reflexion , no quisieron sus padres , que aprendiesse , ò la enseñassen à escribir , y se cree, que la Santa Madre la enseñò milagrosamente ; pues solo con mirar las letras de sus escritos , ò obras, escribió la primera carta , y prolongiò de modo en escribir , que aunque su letra no salia de la esfera de muger , se leía sin mucha dificultad. Procurò corresponder à estos favores con obsequios particulares. Yà procurando vestido para su devota Estatua; yà solicitando adornos , para su hermosa Capilla : yà procurando sehiciesse con toda solemnidad su Fiesta : yà buscando limosnas para celebrar su octava. Y yà principalmente mostrandosele muy hija en la penitencia , en el amor al padecer , y cuidado en la observancia regular , y aunque fue muy
pun-

puntual en observar su rigor , no obstante una leve falta , que cometió contra ella , se la reprehendió con muy sentidas palabras.

A mi Padre San Juan de la Cruz le tuvo tambien una cordial devocion. Supo de sus padres la Venerable Esperanza , que al tiempo de passarse à las Carmelitas , lo repugnavan, yà por los gastos inevitables, y yà por otros motivos prudentes : pero que los animò en sueños mi Padre San Juan de la Cruz , y asì vinieron luego en la execucion. Este su amoroso influxo , para que la Madre lograsse la entrada en este su deseado Convento , fue uno de los estímulos , que tuvo para aplicarse à su imitacion , y fiar mucho de su piedad , y sollicitud. Siempre que la elegian Prelada , hacia al Santo Procurador del Convento , y el Santo cumplia tan exactamente con su officio , que nada faltò , ni para sanas , ni para enfermas , ni para otras necesidades precisas , en tiempo de la Madre Esperanza. Deseò mucho hacerle al Santo un primoroso vestido , agradecida à lo mucho que la avia favorecido , y aliviado. Ofreciòle una persona devota cierta porcion para ello ; y no bien acabò de hacer la oferta , quando se apareciò el Santo à la Venerable Esperanza , con muestras de agradecer el favor , y la generosa voluntad. Fuera alargarme mucho , si huviera de referir por extenso ; la devocion que tuvo à diferentes Santos , y lo mucho que la estimaron , y favorecieron. Colijalo vuestra
dis-

discrecion , de lo mucho que la favoreció su Magestad ; pues es estilo de Cortesanos del Cielo inclinarse à favorecer , y honrar à quien ven , que honra , y favorece su Rey. Quanto aya honrado , y favorecido la Magestad Divina à nuestra Venerable Esperanza , queda insinuado en lo antecedente , y diremos mas en adelante.

Aora solo quiero decir lo mucho , que la honró , y favoreció , haciendola archivo de su pecho , y manifestandole sus mas ocultos arcanos. Decia Dalida à Sanson , que no creia le tuviesse fina voluntad , pues no la dava parte de sus secretos , y le recatava sus arcanos. Para dar pues à entender la Magestad Divina su fina ley à la Venerable Esperanza , la dió parte de sus secretos , y no le recató sus mas ocultos arcanos. Dicen los Hebreos , que à la antigua Abigail la hizo Dios esta gracia singular: *Hebrei dicunt , Abigail fuisse Prophetissam.* Y no le negó esta gracia , ò Don de profecia à nuestra Venerable Esperanza. No solo lo por venir pertenece à este soberano don : qualquier noticia de cosa distante , ò oculta , y que por via natural , no se sabe , ò se puede saber , pertenece à este soberano don. De todos estos generos de noticias comunicò Dios à nuestra Venerable Esperanza. Yà se han dicho algunas ; diremos aora otras.

Sea la primera la noticia que tuvo de la cercana muerte de su padre , y especie de enfermedad de que avia de morir. Estando un

Judicum. 16.

15.

Abul. super. 1.

Reg. Tom. 26

dia en oracion la Venerable Esperanza, se le representò su padre sentado en una silla, y que le diò un insulto apopletico, de que murió de ai à poco. Dixolo al Confessor, que en aquel tiempo la confessava: despreciòle la noticia; fugetòse al dictamen del Confessor, y creyò seria algun ardid de Satanas. A poco tiempo, estando en oracion en el Coro, oyò que le dixeran; encomienda à Dios à tu padre, que yà le ha dado apoplexia. Y al mesmo tiempo le mostrarò la confusio que avia en la casa. Todo sucedia afsi, como despues se comprobò. Vino su hermano mayor al Convento, y la dixo, que los Medicos determinavan sangrarlo; pero que no se atrevian à hacerlo sin el beneplacito de todos sus hijos; que venia à saber el suyo. Respondiòle la Venerable Madre: mi consentimiento no lo han menester; pero pues me obligan à decir: digo que hagan lo que pareciere à los Medicos; pero tu no tardaràs à llevar luto. Afsi fue, pues la mañana siguiente murió el padre; afsistiendo en espiritu la hija, como el mismo padre afirmava.

A los principios de esta Centuria, por ocasion de la guerra, huvo de passar à Barcelona la Madre de nuestra Esperanza. Vino à este Convento à despedirse de su hija, pensando que no bolveria à verla. Dixole la hija con luz superior: *No ay que despedirse tan del todo, que aun nos bolveremos à ver.* Afsi fue; pues passando la madre, y muchas Señoras à Barcelona

en diferentes galeras ; aunque casi todas padecieron desgracias ; la en que iba la madre de nuestra Venerable Virgen , llegó sin desgracia à Barcelona. Tres vezes estuvo alli la madre con el Santo Oleo , y defauciada yà de los Medicos : pero siempre decia , que no moriria en Barcelona , que avia de bolver à Valencia ; que assi se lo avia dicho su hija. A esta la viò varias vezes en sus enfermedades , que con mucho amor la asistia , y despidiendo de sí una suave fragancia. Bolvió la madre à Valencia , y se cumplió la profecia.

Estava muy enferma , y con sospechas de tífica , una cuñada de nuestra Venerable Esperanza ; por lo que intentava su consorte usar de las precauciones , que se acostumbra en tales enfermedades. Tuvo de ello noticia la Venerable Esperanza , è imbiò à decirla ; procurasse por su salud , y la viniesse luego à ver ; porque la tenia que decir. Cosa rara ! A los ocho dias de recibido el recado , pudo levantarse de la cama , y venir à este Convento. Dixo la nuestra Esperanza : *Hermana , bien creerias morirte aora , pues sabe , que no morirás antes , que mi hermano , porque Dios te tiene guardada para que le asistas : assi fue :* convaleció de su enfermedad ; y asistió con mucho cariño , y trabajo à su consorte , por espacio de ocho años , que passaron hasta su muerte , y al cabo de ocho dias murió tambien esta Señora.

Vinieron al Convento à pedir oraciones por

un sugeto muy conocido, que se hallava muy enfermo. La Prelada, que entonces era, le dixo à la Venerable Esperanza, que lo encomendara à Dios. Hizolo assi, y se le diò à entender, que moriria; que el cuidado de su alma era el que importava. Vinieron varios recados al Convento, de que estava muy mejorado. La Madre lo sentia; porque el enfermo descuidaria de arreglar su conciencia; pero tampoco se atrevia à decirlo con claridad à la Prelada, aunque ya por ambages se lo avia dicho muchas vezes. En fin, porque se cuidasse de su alma, se lo dixo con claridad à la Priora. Respondiò esta: *Jesus Hermana, que se ha de morir? Ayer estuvo toda la tarde jugando à naypes. Pobre de el!* Respondiò nuestra Venerable Virgen. *Aun por esso mismo se ha de pedir à nuestro Señor por su alma.* Al otro dia vino un recado al Convento; que le avia sobrevenido al enfermo un rezió accidente; que lo encomendassen à Dios. Hizose assi; pero en breves horas muriò.

Un Cavallero titulado, quiso irse por algun tiempo con su Señora, y familia à uno de sus lugares, como acostumbran en Valencia algunos Señores. Vinose à despedir de la Venerable Esperanza, por lo mucho que la estimava, y queria. Diósele à entender que moriria alli la Señora; pero por su humildad, y encogimiento no se atreviò à decirlo. Poco tiempo avia passado, quando el Cavallero embiò à

decir , que à la Señora le avia dado una enfermedad ; que la encomendassen à Dios , y que el propio no se bolviera , sin respuesta de la Madre Esperanza. Dixofelo la Priora ; y respondió : *Madre , què le he de decir ? Si su muger morirà ?* Que no morirà , dixo la Prelada. A que la Madre añadió : *Madre nuestra , yo confianzas de su vida no se las puedo dar.* Con esto respondió de forma , que aunque rebozava la noticia , el Cavallero diò à su muger por muerta ; y no tardò mucho à verla difunta. Pero no parò aqui la luz , y noticia de nuestra Venerable Esperanza. Manifestòle Dios el como , hora , y punto , en que le dieron el Viatico , y despues el Santo Oleo ; y en ambas ocasiones llamó à una Religiosa llamada Clemencia , para que le ayudàra à encomendar à Dios à dicha Señora , diciendole lo que passava : y despues se averiguò , que à las mismas horas , y del mismo modo avia todo sucedido.

Hallandose una Señora con dos hijos , y una hija ; todos de edad muy corta , le pidió à la Venerable Esperanza , le alcanzasse de Dios vida , y salud à su marido , si quiera hasta ver los dos hijos acomodados. Respondiòle la Madre : *Harto será ver el uno.* Quando el mayor tenia siete años , le presentaron un Beneficio. A pocos meses que avia tomado la pòssesion de el , murió el padre del tal. La madre afligida , recurrió à la Venerable Esperanza , dandole amorosas quejas , de que huviesse muerto su ma-

rido , sin ver (como ella decia) à ningun hijo acomodado. Dixola la Madre : *Pues no ha visto ya al uno ?* Aludiendo al del Beneficio. Quedò convencida la Señora ; y suplicòle con instancia , le alcanzasse à ella gracia para criar à sus hijos en Santo temor de Dios ; y vida para verlos acomodados à todos tres. Respondiòla : *Que confiasse en Dios , que sería así.* Todos tres entraron en muy observantes Religiones en vida de su madre ; con que tuvo el gozo del logro de su crianza , y de verlos tan bien acomodados en su vida.

Otra Señora teniendo muy enferma una hija unica , que tenia , le pidió à la Venerable Esperanza , le alcanzasse salud para la niña , añadiendo con arroyo de afligida , y apasionada ; que aunque fuesse acosta de sacrificar tres hermanos que tenia ; porque menos sentiria el que Dios se le llevasse tres hermanos , que tenia dicha Señora , que el que se le llevasse la niña. A que dixo la Venerable Esperanza : *No diga esso ; que no es Dios interesado : todos quatro viviran.* Mejorò la niña , y oy es Religiosa en un Convento de esta Ciudad , donde se professa mucha perfeccion ; y los hermanos de la madre , que son los del numero antecedente , tambien oy dia viven.

A un Señor Canonigo de esta Cathedral de Valencia , à quien por su virtud estimava mucho la Venerable Esperanza , le dixo esta ; que hiciessse Coadjutor de su Canongia à un her-

55
mano que tenia dicho Canonigo en Roma. Respondió el Canonigo que lo pensaria. Dixole la Madre, que no avia que pensar, sino que luego lo avia de hacer. Executòlo por darle gusto, y por rezelarse, que hablava con misterio. Declaròse quando se notò, que solo vivió el tiempo preciso, para assegurar la Prebenda en su hermano. Lograda ésta, le diò al Canonigo apoplexia. Llegò la noticia al Convento, poco antes de entrar la Comunidad en Refectorio. Recatóse la noticia à la Venerable Esperanza, porque no se afligiesse con la pena. Entrò en Refectorio, y antes de empezar à comer, le hizo patente el Señor lo que en casa del Canonigo sucedia. Levantòse de la mesa; fuese al Coro alto, y puesta en presencia del Santissimo Sacramento, la llevó Dios en espiritu à assistir en su trabajo al Canonigo. Muerto éste, procurò encomendarlo à Dios muy de veras, y al otro dia de la muerte por la mañana se le apareció muy alegre, y hermoso, de partida para el Cielo; y le agradeció lo que lo avia encomendado à Dios, y quanto en vida avia hecho por él.

A una niña muy pequeña, à devocion de sus padres, la vistieron el Habito Carmelita: no le ajustava bien el Escapulario: trajeronla à este Convento: pusieronla en el torno, y sin sacarla de él, se lo compuso la Venerable Esperanza. Dixola al despedirla: *A Dios, basta que vuelvas à pedir el Habito.* Así fue, que jamas

màs bolvió la niña al Convento hasta que pasados unos 15. años , la llamó Dios con tan poderoso impulso , que vino à pedir plaza , y oy se halla Religiosa. Otras muchas cosas futuras le manifestó la Magestad Divina , y las predixo nuestra Venerable Esperanza.

Tambien le manifestó lo mas intimo de los corazones ; de que ya se han dicho , y aun diràn casos particulares. Oíd aora los siguientes. Siendo seglar una Religiosa de este Convento de San Joseph , sentia notable repugnancia en oír hablar de Religiosas , y mas , y mayor en que la llevassen à visitarlas. Jamàs tuvo noticia de este Convento de San Joseph , y para èl la llamó con eficacia su Magestad. Hacía el natural poderosa resistencia ; y estando en esta batalla , se le ofreció à su madre , y à unas parientas suyas venir à este Convento à hablar à ciertas Religiosas , para que trabajassen unos Escapularios , con ciertas circunstancias ; porque los avian de vestir personas de superior esfera. Concluido el encargo , y la visita , llamó la Madre Esperanza à una de las parientas , y la dixo : *Digale à su prima (que era la sobredicha Religiosa) que corresponda à Dios , y no se haga mas sorda à sus llamamientos.* Dixoselo , y quedó pasmada , al oír quan puntual tenia la noticia de lo que por su interior passava ; y tanto mas , quanto avia tenido esta especie con el mayor sigilo , y guardado con el mayor secreto.

De muchas personas, que llegaron à hablar à la Venerable Esperanza, le manifestó su Magestad el estado de sus conciencias; y en conformidad de esta noticia, à las que estavan en gracia, las alentava en el servicio de Dios; à las que en pecado, las procurava reducir à su Magestad. Y porque de esta luz tuvieron noticia algunas personas, no se atrevian à llegar à hablarla, sin purificar primero por la confesion sus conciencias. Estando la Venerable Madre cierta ocasion en el Coro alto del Convento, viò que dos mugeres se disponian à comulgar; pidiòle à nuestro Señor, las asistiese con su Divina gracia, para que llegassen bien dispuestas. De alli à poco se le manifestaron sus almas en semejanza de cristal, y se le diò à entender su buena disposicion. Siendo Prelada le manifestava algunas veces la Magestad Divina, si alguna Religiosa estava distraida en la oracion, y con gran prudencia la procurava afervorizar, sin darle à entender à la Religiosa, que avia tenido superior noticia.

De cosas distantes, que Dios se las hizo patentes, ya se han dicho, y diràn algunos casos. Oid aora los dos siguientes sucessos. Estando en su Celda la Venerable Esperanza, se le manifestó, que una Novicia padecia una tentacion, sobre comerse à deshora un pedazo de pan: el Demonio porfiava; la Novicia resistia. Fue la Madre à focorrerla, y antes de llegar, ya la Novicia avia consentido en la ten-

tacion, y tomado un bocado del pan, pero oyendo luego ruido escondiò el pan entre una ropa: llegò la Venerable Esperanza, y encaminandose drechamente al lugar en que estava el pan, lo facò de alli, y diolo à la Novicia, diciendo: *Que lo dieffe à la Tornera para que lo sacasse de casa.* Diòse la Novicia por entendida: acudiò luego à reconocer su miseria; y la dixo entonces la Madre, se alegrava la reconociesse, y procurasse en adelante no rendirse.

No fue menos singular, lo que voy à referir. Aviafe de embarcar una persona. Otra conocida suya, pidiò à la Venerable Esperanza, la encomendasse à Dios, para que la librasse de los peligros del mar. Respondiòle, que lo haria, y que ella tambien lo hiciesse. Pasados muchos meses, hizo llamar la Venerable Esperanza à la persona, que le avia pedido las oraciones. Dixola; que comulgasse, y ofreciesse la comunion por dicha persona su recomendada; porque se hallava en trabajo, y necesitada de focorro. Hizo lo que le dixo la Madre, y observò el tiempo, por lo que podia ofrecerse. Pasados algunos años, desembarcò la persona recomendada, y se restituyò à esta Ciudad de Valencia. Dixeronle, sin explicarle el misterio; si por tal tiempo avia padecido algun peligro? Y respondiò, que avia estado tan enfermo, que le avian administrado el Santo Oleo. Oyendo esto, se persuadieron los que sabian el caso, que la Venerable Ma-

dre

dre avia hablado con luz superior , y tenido noticia de aquella necesidad.

Con noticias tan reconditas de sus soberanas providencias , y de lo mas reservado à su inteligencia divina , ilustrò Dios el entendimiento de nuestra Venerable Esperanza. Y no menos adornò , y hermosèò su voluntad con la suprema gala de su divino amor. Grande fue el que tuvo Abigail à David , figura expressa del mesmo Dios ; pues la admitiò por esposa , en pago de sus finezas. El de nuestra Venerable Esperanza , para con la Magestad Divina , fue tan soberano ; fue tan excesivo , que para tomarlo en mi boca , y tratarlo con mi lengua , fuera bien que un Seraphin purificasse mi lengua , y labios , con una asqua de aquel soberano fuego , que arde en el altar de Dios , por timbre de la Magestad ; porque à no ser el Orador salamandra , no podrà sin riesgo sondar tan divina hoguera.

1. Reg. 25. 29.

Isai. 6. 7.

Oigamos lo que de su ardor nos dice la mesma Venerable Esperanza ; dando razon al Confessor de su modo de vida. Cuya relacion escriviò , con suma repugnancia de su humildad , y constreñida de repetidos mandatos del Confessor. Dice pues assi : *Experimento tal asistencia de Dios , que unas vezes me parece me muestra estar todo Dios dentro del corazon ; de donde nacen unos afectos de amor , que muero , y assi no deseo sino padecer , y mas padecer , y quanto mas se padece , mas se encienden los afectos de amor.* Otras ve-

zes me parece, anda el alma toda dentro de Dios, segun parece se halla toda suya :: Si se pudiera declarar lo que entre Dios, y el alma passa, se podia decir mucho, pero es imposible; dexolo para quien aya probado lo que es este trato. Aora mesmo se me derrite el corazon, y apenas puedo hacer letra :: Un dia acabando de comulgar, se me encendió el corazon, como muchas vezes me sucede, con tantas ansias de amor, y el corazon tan inquieto, que parece que avia corrido mucho. Despues sofegandose en gran paz, y amor, sin saber como sucede esto, pone mi amado al alma toda unida consigo, que parece no ay mas que desear.

Mas adelante dice assi: Otro dia despues de aver recibido à Christo Sacramentado, y dandole gracias por tanta misericordia, que se dignava venir à este vil gusanillo, y que le tenia en mi corazon, sin merecerlo; sin saber como se fue, me parece, que aunque le tenia en mi corazon, yo estava toda dentro de mi Dios, y que me circuida: Esto es, con unos afectos de Dios tan grandes, que el corazon se bate tan fuertemente, como si huviera hecho algun exercicio de trabajo; y esto es muy frequente, el experimentar este genero de ansias de amor, antes, y despues de la Comunión, sin estar en mi mano; y para disimular, es menester mucho cuidado, y si puedo luego me voy à la Celda, y no se que se tiene este nombre de Amor, que en estas ocasiones lo pronuncio muchas vezes, y me sirve de grande alivio. Vean con que expresiones nos representa su amor.

Pero bolvamosla à oír : Como V. R. me explicava , como assiste Dios en el alma por gracia , y en vision intelectual , lo entiende el alma , que aunque no vè , lo cree , como si lo viesse lo juràra. Esto mesmo estava mi alma experimentando ; y no como quiera , si que en mi corazon , sentia el assiento , y el corazon tiene un centro muy hondo , y dilatado , y me dava à entender como un padre de familias , que tiene hijos , sobrinos , y criados , y aunque haga un agasajo à un sobrino , ò al criado , està el hijo muy seguro , que èl es el amado de su padre ; esto con tal amor , que el alma agradecida , muere de no morir : y como el corazon es pequeño , luego dà muestras de no poder mas : unas vezes dà saltos de gozo , otras vezes se recogen las potencias , poco à poco , y se retira el calor al corazon , que na parece queda vivo , sino el corazon , porque todo lo demàs del cuerpo queda casi muerto. Esto me passò este dia , que V. R. me decia estas cosas estando en el Confessionario , que me huve de salir , y dexarme à V. R. con la palabra en la boca.

Mas adelante dice : Parecele à esta criatura miserable , que mi amado se tiene tomado el corazon , por morada suya , y como es su casa està de assiento en ella , y hace este pobre corazon un jardin amenissimo , en donde el alma alli con su amado se recrea , le adora , le alaba , se humilla , pidele perdon , llora sus pecados , pide por los pecadores , desea , que le conozcan todos , y que las almas dedicadas à su servicio se aumenten , y que le correspondan à la obligacion en que està : Anda tan an-

siosa el alma , sin hallar en cosa descanso ; porque como mi amor , y amado de mi alma , y Esposo dulcissimo es el alma de mi vida , como puede vivir uno sin alma ; y assi mas se puede decir este tiempo muerte , que vida : y si se acabara esta muerte de morir , yà sería alivio , pero como no muere , siempre es un continuo penar. Y prosigue luego.

Es tan grande el fuego de amor , que su misericordia ha comunicado à este vil corazon , que es casi continuo el estàr muriendo. Muchas vezes me parece , que de mi corazon al de mi amado van unas saetas , y estas van , y vienen , que transpasan , que aun à lo natural parece que se sienten muy sensibles ; pero ponen el corazon tan encendido de amor , y el alma tan desatinada , que no sabe que hacerse , y siempre se và preguntando. O amor , què barè ? Què quereis amor , que haga ? Yo muero. Acabese esta vida ; para que quiero yo vida sin alma , ni vivir sin estàr cerca de mi Padre. Padre amorosissimo , quando te verè ? No te olvidas de esta pecadora. Dulce Esposo mio , yà sè que lo he desmerecido con mis ingratisimas ofensas , pero confio , porque sois Padre , sois Esposo dulcissimo mio. Todo esto , y mucho mas dice nuestra Venerable Virgen en la relacion , que hizo por mandado de su Confessor , para darle quenta de su modo de proceder.

Juzguen aora los misticos , à quan eminente grado llegó su amor , y la union con su Magestad. Y para mas enterarse , oigan el favor

siguiente. Una vez le fue mostrado su corazon, y el de otra Religiosa de esta Comunidad, y que Christo de los dos, y el fuyo hacia un corazon; y que todos tres ardian tanto, que parecian un volcan. Como este fuego de amor, quanto mas arde, tanto mas desea arder, fueren las almas, que experimentan este incendio, buscar nuevos incentivos, para que arda mas la hoguera, y suba mas alta la llama. Para este fin buscava nuestra Venerable Virgen algunos libros devotos, y espirituales, y procurava leerlos muchas vezes; pero nunca hallava en ellos el calor, y actividad, que anhelava su corazon. Por lo qual suplicava al Angel de su Guarda, y aun à todos los Angeles de la gloria, que pues estan tan diestros en amar à su Magestad, la enseñassen à amar, con el mas puro, y mas encendido amor. Para este fin, y por este mesmo deseo fue muy devota de los Santos enamorados, como de la Magdalena, S. Maria Magdalena de Pacis, nuestra Madre S. Teresa, San Phelipe Neri, San Ignacio, San Francisco Xavier, y San Francisco de Sales. Con tales preceptores salio tan diestra discipula, que parecia Maestra.

A quantos hablava; à quantos escrivia, à todos encargava el amor de Dios, y à todos procurava encender en caridad. Aun à sus solas acostumbraua decir: *O amor, quien pudiera conoceros, y daros à conocer!* Otras vezes decia: *O si yo pudiera dar à conocer, quien es Dios, para que*

todos le amassen! Y si para esto fuera menester mi sangre, la diera toda de muy buena gana. Otras vezes se salia al Jardin, à desahogar su corazon; y juntando con su pensamiento las ojas de los arboles, los granos de la arena, y las gotas del agua, solia decir: O quien, Señor, os pudiera convertir, y entregar tantas almas enamoradas! Con estos deseos; con estas ansias; y principalmente con sus amorosas, y cuidadosas diligencias, adelantò à muchas personas en la virtud, y las encendió en caridad.

D. Th. 2. 2.
q. 8. art. 5.
ad 3.

1. Reg. 25. 18.

Hugo, ibi.

Dicen los Theologos, con Santo Thomàs, mi Maestro, que el martirio es el acto mas expresivo del amor, ò caridad. No logrò el ser martir nuestra Venerable Virgen; pero fueron tales sus deseos de dar la vida por Christo, que no dudo, que su Magestad en cuyo aprecio los deseos fervientes, passan plaza de execuciones; aprecio en mucho los deseos de derramar su sangre, que tuvo nuestra Venerable Virgen. En los cinco arietes guisados que ofreció la antigua Abigail, dice Hugo Cardenal, que se significan los Martires, guisados, ò cozidos, con el fuego de los tormentos. No los padeciò de los tiranos la Venerable Esperanza, aunque padeciò muchos en sus rigurosas penitencias, y enfermedades, que le embió la Magestad Divina. Deseos sí que los tuvo grandes, de dar su vida por Christo, y padecer los mas crueles tormentos. Quando en el Coro se inclinava al *Gloria patri*, ò à rezar el *Pater noster*, deseava dar el cue-

cuello à los filos de un cuchillo , y decía entre sí mesma : *Señor , quisiera tener tantas vidas , como gotas de agua ay en el mar , y darlas todas por vuestro amor.*

Y porque el morir degollada le parecia limitada , y breve pena , se enfayava muchas vezes à sus solas , dando al verdugo , y à las manos , y à los pies , y à cada miembro de por sí ; ò yà , que padecia el tormento de los que intentan ajusticiar , ò el de los Martires , que padecieron con mas rigor. Decia muchas vezes , que quisiera tener tantas vidas , como ojas en los arboles , granos de arena , y gotas de agua en el mar , para darlas todas por Dios , con el mismo esfuerzo , y animo , que diò la fuya San Lorenzo. Tenia grande envidia à los Santos Martires , y mas à aquellos , que padecieron martirios mas largos , y mas crueles ; y como los Santos Clemente , y Agatangelo fueron tan singulares en esto ; les tenia una Santa envidia , y una devocion muy tierna. Teniendo las piernas tan entumecidas , que apenas se podia mover , solo con pensar , ò discurrir , que iva à dar la vida por Dios , corria con esotraña velocidad.

La que assi ardia en el amor divino , no podia dexar de arder en el amor à sus proximos. Mira la caridad , dicen los Theologos , à Dios , como à primer objeto , y al proximo , como à extension de su virtud , ò complemento de su actividad ; y assi luzc en el amor del proximo , la fuerza con que parò en el primer termino.

Dentro de casa exercitò la caridad nuestra Venerable Esperanza , principalmente con las enfermas ; el mismo dia que profesò , la señalaron para asistirilas : hacialo con grande amor , y con suma afabilidad. Procurava no solo su alivio , sino tambien su regalo. Por mucho que fuesse su trabajo , jamàs lo manifestava en el rostro. Servialas de rodillas , y procurava con tantas invenciones alegrarlas. Pidiò à las Almas del Purgatorio la avisassen , y despertassen para cumplir con su officio ; y hacianlo con tanta puntualidad , que le causava admiracion , y devocion. Tocavanle à su puerta à deshora , y sentia que la inspiravan : *Vè à tal enferma*. Iva allà con diligencia , y cuidado , y conocia quan à tiempo avia sido el aviso. Sin saberse de enferma alguna en la casa , una noche le tocaron à la puerta : hallòse confusa. Saliò no obstante por corresponder al aviso , y percibiò que la inspiraron : *Vè à la Celda de fulana*. Fue allà , y viò que se fufocava la Religiosa. Asistiòla con cariño , hasta que saliò de su trabajo.

Tuvo mucho tiempo enferma à una Venerable Anciana. Estava tan descaecida ; que apenas se podia ayudar para cosa. Serviala con mucho amor , y cariño ; y para que se le hiciesse mas tolerable el trabajo , la solia algun rato vestir , y luego la bolvia à acostar. Figuravase en ella à Christo , y assi al abrigarle los pies , se los besava con reverencia , y amor. No quedò sin premio su encendida caridad ; pues una de las ve-

zes , que se abrazò con la enferma , para recofarla en la cama , se hallò abrazada con un Santo Crucifixo , que la llenò el alma de confusion , y de gozo. A vista de tan regalado favor , doblò las alas à su ardiente caridad. Si hasta alli avia asistido à las enfermas , como à verdaderas hermanas ; de alli adelante las sirviò con el cariño , y respeto de imagenes del mismo Christo. Estilo que guardò toda su vida , y especialmente el tiempo que fue Prelada. Si avia alguna enferma de peligro , alli era su mayor cuidado , no solo en que tuviesse una total asistencia , sino en afervorizarla con ansias de ver à Dios en la gloria : y cooperando su Magestad à sus fervientes deseos , tal vez le manifestó el peligro , que las enfermas tenian , para que tuviesse una total asistencia. Afsi sucediò con la Madre Laureana , de cuya cercana muerte , tuvo nuestra Venerable Virgen avisos repetidos de la Magestad Divina ; con que afsi en el cuerpo , como en el alma tuvo una total , y muy cumplida asistencia.

Tanto incendio de caridad , no podia cesarse en los limites de la clausura , tambien se extendieron sus ardores à los de afuera. A todos los pobres quisiera socorrer su caridad , y que todos tuviesse , quanto avian menester. Uno de los motivos de averse reducido tanto en la comida , fue ; porque la Tornera tuviesse algo mas , que repartir de limosna. Persuadiala su humildad , que los pobres la merecian

mejor ; y así se privava del sustento , porque fuesen ellos socorridos. El tiempo que fue Priora , y Tornera , se aplicò de fuerte à hacer limosna , que no solo socorria à los mendigos , con limosnas del Convento ; sino que de personas acomodadas , solicitava limosnas , para repartirlas , con mucho amor , y entrañas de caridad. A los pobres encarzelados tambien procurava socorrerlos en algunos dias festivos. Embiavales cantidad de pan , y una buena olla de arroz. Necesidades privadas eran muchas las que socorria ; y no à pocas doncellas , les solicitò limosnas , para tomar estado , ò en el siglo , ò en la clausura de un Convento. En cuya solicitud , y exercicio de caridad experimentò , no pocas vezes , providencias singulares. Finalmente , no podia oír , que alguno padeciese necesidad , que no se le afligiese el corazon , y procurase socorrerla , de todos los modos que podia , y si no lograva el alivio , crecia su desconuelo.

Antes de passar à las necesidades espirituales , que procurò remediar nuestra Venerable Virgen ; serà bien referir algunos milagrosos casos ; en que Dios cooperando con su fe , ò en atencion à su mucha caridad , socorriò varios trabajos , ò asistió en diferentes peligros. Sea el primero , el que sucedió siendo Tornera la Venerable Esperanza. Un dia solo tenia la Comunidad para comer una escudilla de arroz. Estando nuestra Esperanza afligida , por no aver en el Convento con que comprar otra cosa ; lla-

maron al Torno ; dexaron en el una cefilla de huevos , sin decir quien los dexava , ni saberse , porque conuèto venian. Socorriòse la necesidad , y dieron gracias à Dios.

El siguiente suceso , no fue menos prodigioso. Un dia de la Encarnacion , no tenia la Comunidad lo preciso para comer , ni tampoco dinero para poderlo comprar. Levantò la Venerable Esperanza su corazon à Maria Santissima. Dixole : *Soberana Señora , las Madres han de comer : embiar por fiado , no es credito de vuestro amor. Què harè , Señora , para que coman vuestras hijas ?* Estando en esto , oyò , que le tocaban al Torno. Acudiò à èl , y oyò que sin hablar palabra pùsteron en el Torno moneda ; se lo rodaron , y se fueron. Visto que no respondia el que avia puestò el dinero , tocò à los Criados ; preguntòles , si del Torno avia salido alguno ? Dixeron , que no : pero un muchacho que alli se hallava , dixo , que avia visto salir de la Porteria , y entradosè en la Iglesia , un Señor muy hermoso , y bien vestido , que llevaba un palo en la mano. (Las señas todas eran de San Joseph). Hicieronse diligencias para hallarlo , pero nunca pudieron descubrirlo. Mirò la Madre el dinero , y hallò , que eran dos piezas de à ocho. Hizolas cambiar : comprò que comer ; y lo restante lo echò en una gaveta , de donde sacò muchos dias , y al fin aun hallò algunos ducados de sobra.

No solo en estos lances , sino en otros muy
fre-

frecuentes ; hallò amorosa , y propicia la Divina providencia. En siendo menester alguna cosa , aunque supiera , que no la avia en la casa ; iba con mucha fe à aquel lugar , ù oficina en que solian tenerla ; y fueron muchos los casos , y milagrosos sucessos , en que hallò quanto avia menester , para acudir à la presente necesidad. En lo mucho que gastò para adornar esta Iglesia , y proveer de alajas la Sacristia , experimentò providencias tan estrañas , que de solo ellas se podia hacer una historia. Fiavase de Dios , y nunca le faltò su Magestad. Decia ; que esperar à hacer las cosas despues de tener todo lo preciso para ellas ; esso era de gentiles , no de verdaderos fieles. Con esta tan Christiana maxima , emprendia qualquier obra ; y luego le embiava Dios , quanto avia menester.

Quien asì la socorria en quanto su amor ideava ; no se olvidò de cuidar de su persona , quando la exponia por la caridad , ò la ponìa à riesgos su fervor. Estando à su cuidado el oficio de Ropera , y aviendo de lavar cierta cantidad de ropa , tenia una caldera à la lumbre , con mucha cantidad de agua. Quando conociò , que yà hervia , la sacò del fuego con tanta intrepidez , que toda se la hechò sobre sì : pero quando creyò , que toda se avia escaldado , hallò , que no solo no avia recibido daño alguno , pero ni aun sintiò el agua caliente , como si jamàs huviera estado à la lumbre. Dice Plutarco , que à quien abrasò un rayo,

Apud Gaspar
de los Reyes
in suo Eliseo
Campo jucundarú
quæstionum.

yo , no le daña nuestro fuego , por ser aquel de esfera superior , y de mas excelente actividad. Abrafada en fuego de superior esfera , vivia la Venerable Esperanza , y assi ni la quemava el fuego natural , ni recibia de el la mas minima lesion. Bien se viò en el caso , que acabo de referir , y no menos se viò en el que voy à relatar. Saliendo una noche de Maytines , y encaminandose à la Celda à retirarse : al subir al quarto alto , viò que en un corredor se avia prendido fuego en cantidad de paja , y unos gergones que alli avia. Las demàs Religiosas , que tambien lo vieron grandemente se asustaron , porque yà las llamas tocavan en las vigas del techo de la pieza. Pero la Madre Esperanza impelida de su caridad , se arrojò à las llamas sin temor. Cayò en ellas muchas vezes , y estuvo à peligro de abrafarse. No obstante apagò con su diligencia el fuego , sin recibir daño alguno ; y aviendosele caído el Breviario , sin saberlo ; lo hallaron despues entre las cenizas , sin que le huviesfen ofendido las llamas , no solo à el , pero ni à una Estampa , que tenia medio fuera , y era de San Francisco de Sales , de quien avian rezado los Maytines.

No solo en su Casa , ò Convento solicitò atajar semejante daño ; tambien en casas ajenas lo procurò atajar , con sus oraciones fervorosas. En una casa de esta Ciudad , dexò un muchacho sin reflexion , encendida una corta vela sobre un taurete , cuya almoada era de

estopa , y estava junto à su cama. Durmióse à fueño suelto , sin advertir el peligro. Concluida la bela en lo largo de la noche , prendió el fuego en la almoada del taurete ; pero aunque ardió hasta las siete de la mañana , y tenia por combustible la estopa , ni se quemó la madera , ni prendió la cama , ni el que dormia en ella , recibió lesion , ni aun el humo le hizo mal. Tuvieronlo en la casa por milagro , y dudando à quien devian atribuirlo , salió luego de la duda el amo de dicha casa , pues hablandole nuestra Venerable Virgen , le dixo , que aquella noche le avia sosprendido un gravíssimo cuidado , creyendo que en su casa se avia prendido fuego. Por lo que avia pedido à Maria Santíssima , y à la Madre Santa Teresa , que cuidassen de aquella casa. Oyendo estas palabras el amo de la casa del peligro , y que por via natural , no era posible el taberlo , comprendió à quien devia el milagro.

Otro peligro muy grave se cree , que remedió con sus oraciones la Venerable Esperanza en esta Ciudad de Valencia. Entró en ella un Cavallero , una noche de Verano , iba en su Coche , tirado de quatro mulas , y al llegar junto á la Iglesia mayor , se rompió la clavija , que detiene las boleas ; cayó una de las guias sobre unas crecidas piedras ; ella , y la compañera , que aun no estavan bien domadas , arrastrando las boleas , dieron à correr , con mucha velocidad , y gran precipitacion. Corrieron

ron gran parte de Valencia, sin fer posible el asirlas; y aunque avia quasi infinita gente tomando el fresco en las calles, ni peligrò persona, ni peligraron las mulas. Supose despues, que la Magestad Divina le avia manifestado el peligro à la Venerable Esperanza, y que avia instado mucho à Nuestro Señor para que no succediesse alguna fatalidad, como se podia temer. Nunca acabariamos si huvieramos de referir todos los casos, en que librò de peligros; y logrò el recobro en varias enfermedades, con sus eficazes oraciones.

Veamos ya su caritativo afecto, en beneficio espiritual de sus proximos. Sentia tanto las ofensas, que se cometen contra la Magestad Divina, que no tenia bastantes lagrimas para llorarlas. Muchas vezes se ponía à punto de espirar, de solo saber que era ofendido Dios. Y aunque sentia tanto las culpas de todos, especialmente la affigian las de aquellos, que Dios los dotò de buen talento. Por el remedio de tantas culpas, ofrecia à Dios sus crueles disciplinas, y aun todas sus penitencias. Por solo el bien de una persona perdida, ayunò cinquenta dias, con solo pan, y agua. Deseava dar su vida, solo porque se evitasse una ofensa; y aun tantas vidas, como respiraciones deseava tener, para darlas todas, porque no ofendiesen à Dios: ò porque saliesse de pecado, los que ya le avià ofendido. Otras vezes se ofrecia à padecer las penas del Purgatorio, hasta la fin del mundo, porque los pecadores saliesse de su mal estado.

Otras vezes , como Abigail , se ofrecia 'a que Dios nuestro Señor descargasse sobre ella el golpe de su formidable espada , para que dexasse libre de castigo à todo pecador , y lo bolviesse à su gracia , y amistad. Y porque fiava tan poco de sus oraciones , y penitencias , solia encargar mucho à las Religiosas , (à quienes tenia por santas ,) que pidiessen mucho à Dios el que no fuesse ofendido su Magestad , y el que todos los pecadores se arrepintiesen de sus culpas , è hiciesen verdadera penitencia de ellas. Como andava siempre con estas ansias tan fervorosas , deseava mucho emplearse en la conversion de las almas ; y porque en esto se singulariza entre todas las Religiones , la Sagrada Religion de la Compañia , tenia un grande afecto à su Santo Fundador , y à todos sus Religiosos , una embidia singular.

Pocas ocasiones la pudo ofrecer su retiro , para lograr su deseo : pero algunas , que le ofreció la casualidad , ò sollicitò su fervor , procurò lograrlas , y servir 'a Dios en ellas. Yà dixé como de muchas personas , le manifestava Dios , quanto avia en sus conciencias. Supo de una que iba mal encaminada ; hizola llamar , y tales cosas le acertò à decir ; que viendo el fugeto , que le declarava lo mas intimo de su conciencia , y que solo Dios , y èl sabian , y que por otra parte le proponia tan suave , y amorosa à la Magestad Soberana , llorò con tan gran fervor , que se vino à desmayar. Conhortolo con su prudencia la Venerable Esperanza. Hi-

zo una Confesion general, y mudò en un todo de vivir. Fue prueva de su perseverancia, el venir algunas vezes à hablar à la Venerable Virgen, y recibir de ella consejos saludables.

Otra ocasion se llegó al Torno un Soldado, con expresiones de desfalmado, y furioso; aplacòlo con su prudencia la Venerable Esperanza, y tales cosas le dixo, que resuelto en lagrimas, ofreció confesar sus culpas, y enmendarse de todas ellas: pero pidió le señalasse Ministro, que le oyesse sus pecados. Señalòfelo la Madre, y dixo despues el Confessor, no aver confesado jamàs à penitente alguno, que mas dolor mostrasse de sus pecados. Los pocos dias que se detuvo en Valencia, venia à la Madre Esperanza, à recibir consejos saludables, para perseverar en sus fervores. A pocos dias le mandaron ir à Denia, y luego murió con otros de su Regimièto, aunque se cree logrà el eterno descáso.

Una persona bastantemente visible venia algunas vezes à hablar à la Venerable Madre. Conociò su depravada conciencia. Davaselo à entender, con muy discretas palabras; pero èl apasionado, y ciego, no se dava por entendido. En fin, se lo dixo con claridad, y procurò reducirlo à Dios. Allandòle las dificultades que tenia, para sanear su conciencia. Diòle medios proporcionados para salir de su estado infelizissimo. Còtrajo matrimonio con la que era ocasion de sus pecados; cessaron las ofensas de Dios, y vivió con mucha paz.

Un Capitan de Cavalleria, llegó al Torno

à entregar una limosna , à la Venerable Esperanza. Repugnava la Madre recibirla ; porque era bastante gruessa. Dixo el Capitan : recibala Madre , que tal vez esta limosna serà ocasion para mudar yo de vida. Recibiòla , y en retorno de ella le hizo una tan prudente , y eficaz exortacion , que hizo notable efecto en el Capitan.

Un Soldado raso del Regimiento de Sevilla le pidiò à la Venerable Esperanza un encerado , de los que componen las Religiosas para el pecho , de que se hallava accidentado. Conociò la Madre con luz superior , que estava en pecado mortal ; y al darle el encerado , le dixo : *Señor Soldado , esta es para la salud del cuerpo ; cuidemos tambien del alma ;* y prosiguiendo , de modo le afeò su mal estado , y de propuso à Dios benigno , que compungido , y lloroso , ofreciò hacer una Confesion general , y mudar en un todo de vivir. Hizola à satisfaccion , y bolviò algunas vezes à dar las gracias à su espiritual bienhechora , y recibir de ella avisos , para apartarse de riesgos , y perseverar en el bien , que avia empezado à experimentar.

Quien asì zelava el bien de las almas de los vivos , no se olvidò del focorro de las almas de los difuntos. Aun siendo seglar las tenia tal devocion , que entre otros exercicios , todos los dias les rezava un Rosario entero. En qualquier necesidad , ò trabajo , su ordinario recurso era à las almas del Purgatorio : rezavales alguna especial devocion , para que alcanzassen el remedio de aquella necesidad : y la devocion , que una vez

añadia, aun remediada la necesidad, no la dexava. Despues de Religiosa hizo una total renuncia de todas sus obras buenas, à favor de las Santas Almas; y se ofreció à padecer despues en el Purgatorio, las penas, que devieran padecer todas las almas de los difuntos. Pedia à las Santas Almas, le alcázassen de Dios dolores, para tener mas, que ofrecerles. Todos los dias bajava à la boveda en q̄ estàn enterradas las Religiosas difuntas; rezava por sus almas, y se ofrecia à satisfacer por sus penas.

Interesadas en el focorro de sus oraciones, y sufragios, se le aparecieron algunas Almas del Purgatorio. Poco despues de su muerte, se le apareció la de su padre. Hizo por aliviarla, rigurosas penitencias; tomó muchas, y muy sangrientas disciplinas; y à los 15. dias de difunto salió del Purgatorio para el Cielo. Aparecióse despues à la hija, cercado de mucha gloria; dióle las gracias, de que procurasse proceder, como buena Religiosa; aunque ella se confundió sobre manera, teniendose por la Religiosa mas indigna. Otras muchas almas se le aparecieron, unas pidiendo sufragios; otras de partida para el Cielo; y otras dandole consejos saludables, para perseverar en sus fervores. No refiero sus apariciones en particular; porque yà defeo concluir.

A tan bien empleada vida, no podia dexar de corresponderle, una muerte feliz, y sossegada. Desde los primeros años de Religiosa, se procurò prevenir para ella, con un exercicio, que todas las semanas hacia. Al principio de la semana, se considerava muy enferma, y que los Medicos la de-

cian, recibiese los Sacramentos, y se dispusiese para el transito. Con esto examinava su conciencia, como si de hecho se huviera de morir, y procurava confessarse, con el mas intenso dolor. A mitad de la semana recibia el Santissimo Sacramento, haciendo cuenta que se lo administravan por viatico: y procurando recibirlo con la misma disposicion, que si jamàs lo huviera ya de recibir. Luego considerava, que la administravan el Santo Oleo, y que estava ya defauciada de todo humano remedio. Hacia muchos actos, para disponerse à la partida; pero al mismo tiempo supplicava, se le concediese tiempo para enmendarse, y para mejor prevenirse; ofreciendo mudar de vida, y ser en adelante muy otra.

Despues considerava, que le avian concedido su peticion, y le avian alargado el vivir. Dava à Dios muchas gracias, y procurava la enmienda. Otras vezes considerava, que no le davan tiempo para enmendarse; y aqui era el affigirse. Contemplavate en el tribunal Divino, y que Dios la condenava al infierno. Aqui eran sus lagrimas: aqui sus congojas: aqui sus supplicas: aqui el detestar sus pecados; y aqui el ofrecer la enmienda de todos ellos. Con este tan provechoso exercicio, procurò disponerse, para su ultimo transito; y porque deseò mucho el estar del todo retirada: ya para mas disponerse à la partida; y ya para emplearse, con mas quietud, en el trato interior con Dios: se cree le concediò su Magestad en los ultimos meses de su vida, una enfermedad tan rara, que pudiera cumplir sus deseos, sin estorvos, ni embarazos.

Jueves 18. de Febrero de 1745. le diò un amago de apoplexia. Corrigiòse el dia siguiète, de forma, que pudo salir, ò bajar à comulgar, y satisfacer su devocion. Repitiòle esse mesmo dia, con mas fuerza el accidente, y el dia 21. por la tarde, se le administrò el Viatico, que recibì con notable devocion, y consuelo. Àgravòse el achaque de forma, que todos creyeron, que se moria. A pocos dias de padecer, vino à mitigarse el mal; pero quedò de suerte impedida, que eran menester para manejarla dos Religiosas de buenas fuerzas. Catorce meses viviò, con tan penoso trabajo, y con poco, ò ningun alivio. Continuò en recibir los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, siempre, que el trabajo, y las leyes de la Religion, davan lugar. Las mas de las especies terrenas, se le borraron, ò trastrocaron en la memoria; pero de Dios, de los Santos, de las virtudes, y de la guarda de la Regla, y Constituciones; hablava con singular acierto, y con especial ahinco.

Sin especial novedad en su trabajo, dolores, y accidentes, passò nuestra Venerable Virgen hasta el dia 20. de Abril de 1746. Y este dia por la tarde, le sobrevino de repente una sufocacion al pecho, tan executiva, que por mas que se puso diligencia, solo se le pudo administrar el Santo Oleo; y aun para esto hubo de entrar el Capellan del Convento, por no aver tiempo para que llegasen los Religiosos. Muriò pues, el sobredicho dia nuestra Venerable Madre Esperanza, y se fue à gozar de Dios, por una eternidad à la gloria: assi nos lo persuaden las virtudes, que acabo de referir,

rir , y la suma piedad de Dios. Quédò su Venerable Cadaver, con un aspecto tan devoto, que causava devocion el mirarlo; y aunque passava de 74. años de edad , solo representava unos 30. ò 33. Fueron innumerables las personas de todos estados, y suertes , que vinieron à ver el Venerable Cadaver ; y unos sollicitavan que les tocassen en el sus Rosarios ; otros, que les dieffen parte de sus vestidos, ò remiendos. Con ellos ; con sus retratos , y la invocacion de la Venerable Virgen, dicen averse obrado algunas milagrosas curaciones. Dexo al tiépo, el publicarlas, y à los favorecidos el referirlas.

Este Señores, es un tosco dizeño, y mal formado rasgo de la exemplar, y virtuosa vida de nuestra Venerable Madre Esperanza. Mucho nos dexò, que imitar : mucho tenemos en sus obras, que aprender. No nos embaraze nuestra tibieza , para mejorar nuestra vida. No nos detenga nuestra floxedad, para seguir de veras la virtud. Mortifiquemos nuestros sentidos : alegrémonos en los desprecios : suframos los trabajos con alegría : resistamos à las tentaciones con fortaleza : ostenten las obras lo vivo de nuestra fè : declare el amor al proximo, lo encendido de la caridad. Finalmente, apliquémonos de veras, à la practica de las virtudes todas: que de esta suerte, lograremos crecidos aumentos en la gracia , como por ellas piadosamente creemos , logró nuestra Venerable Virgen el eterno descanso de la gloria. *Ad quam, &c.*

LAUS DEO.